

Alfa y Omega

SEMANARIO CATÓLICO DE INFORMACIÓN



Angeley y Karol
Santos, juntos

Alfa y Omega

Etapa II - Número 879
Edición Nacional

EDITA:
Fundación San Agustín.
Arzobispado de Madrid

DELEGADO EPISCOPAL:
Alfonso Simón Muñoz

REDACCIÓN:
Calle de la Pasa, 3-28005 Madrid.
Tels: 913651813/913667864
Fax: 913651188

DIRECCIÓN DE INTERNET:
<http://www.alfayomega.es>
E-MAIL:
fsagustin@planalfa.es

DIRECTOR EN FUNCIONES:
Alfonso Simón Muñoz
REDATOR JEFE:
Ricardo Benjumea de la Vega
DIRECTOR DE ARTE:
Francisco Flores Domínguez

REDACTORES:
Juan Luis Vázquez
Díaz-Mayordomo (Jefe de sección),
María Martínez López,
José Antonio Méndez Pérez,
Cristina Sánchez Aguilar,
Jesús Colina Díez (Roma)
SECRETARÍA DE REDACCIÓN:
Caty Roa Gómez
DOCUMENTACIÓN:
María Pazos Carretero
Irene Galindo López
INTERNET:
Laura González Alonso

Imprime y Distribuye:
Diario ABC, S.L.

ISSN: 1698-1529
Depósito legal: M-41.048-1995.

3-24

Santos Juan XXIII y Juan Pablo II: Una grandiosa visibilización de fe y de unidad.
Dos santos a imitar: Cardenal Rouco: Son los santos quienes hacen crecer la Iglesia. Vengo a la canonización de un amigo.
Escriben monseñor Martínez Camino y monseñor Carrasco Rouco.
El verdadero aggiornamento es ser santos



Portada: San Pedro, durante la canonización de Juan XXIII y Juan Pablo II

OFICINA DE EM



28-29

Día del Trabajo: La economía está ganando a la persona y a la familia

CARTAS

16

CRITERIOS

17

RAÍCES

Tras los pasos de Juan XXIII:

Una casa llena de paz.

18-19

Peregrinación a Polonia:

Las huellas del Papa santo

20-21

VER, OÍR Y CONTARLO

22

Tanta historia en un día

EL DÍA DEL SEÑOR

25

LA VIDA

26-27

DESDE LA FE

Libros.

31

Las Edades del Hombre:

Carne de nuestra carne.

32

No es verdad

33

Gentes. Diarios

34

CONTRAPORTADA

36

30

Camino de Santiago: Para que el Camino lleve a Jesús (por Santiago)



Novedades en tienda virtual

Novedades en pags. 27 y 31

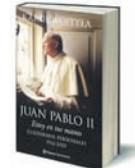
Al servicio de nuestros lectores, ofrecemos la posibilidad de adquirir en nuestra tienda virtual:

- Libros y CD Alfa y Omega
- Libros recomendados, DVD, etc.

Puede hacer sus pedidos por:

- Teléfono: 600 892 284
- pedidos@alfayomega.es
- Directamente en Internet:
www.alfayomega.es/tienda

Libro de la semana



Estoy en tus manos, Cuadernos personales de Juan Pablo II. Reseña p. 27



A nuestros lectores

Alfa y Omega, desde sus inicios, hace ya 19 años, ha tenido como especial seña de identidad su contenido, que pone el foco de atención en aquello que más importa en la vida: su significado. Éste es, justamente, desde que comenzó, el secreto de nuestro semanario, tal y como lo supo definir Dostoyevski magistralmente: «El secreto de la existencia humana no consiste sólo en vivir, sino en saber para qué se vive».

Si quiere usted un semanario católico como éste, ¿no cree que merece la pena su aportación económica, en estos tiempos de crisis más necesaria que nunca? Damos las gracias a cuantos ya colaboran y les alentamos a seguir haciéndolo con renovada generosidad.

Puede dirigir su aportación a la Fundación San Agustín, a través de estas cuentas bancarias:

Banco Popular Español:
ES59-0075-0615-5706-0013-1097

Bankinter:
ES15-0128-0037-5501-0001-7647

Bankia:
ES77-2038-1736-3260-0046-5811

La canonización más grande de la Historia

Una grandiosa visibilización de fe y de unidad

La Plaza de San Pedro vivió, este domingo, la canonización más grande de la Historia: la primera proclamación conjunta de dos Papas santos. Un millón de personas en la Ciudad Eterna y más de mil millones de seguidores por la televisión e Internet para dar un nuevo impulso a la unidad de la Iglesia. ¿Triunfalismo? No, un acto de servicio



El Papa Francisco lee la fórmula de canonización de Juan XXIII y Juan Pablo II, al comienzo de la celebración

Domingo de la Divina Misericordia, 27 de abril de 2014, 10.14 horas. El Papa Francisco concluye la fórmula de proclamación oficial de la santidad de Juan XXIII y Juan Pablo II en la Plaza de San Pedro del Vaticano. Una forma solemne para reconocer que estos dos Papas, que tuvieron papeles decisivos para la historia de la Iglesia y del mundo en el siglo XX, gozan del amor de Dios para la eternidad.

Un enorme aplauso surgía un instante después del río humano que abrazaba la Columnata de Bernini y que se extendía por la Vía de la Conciliación hasta llegar a otras plazas históricas de Roma: Plaza Navona, Plaza Farnese, los Foros Imperiales y el Coliseo. En total, cerca de un millón de personas han invadido la Ciudad Eterna para no perderse este momento irrepetible. Más de mil millones seguían el evento por televisión.

Los números, de hecho, eran impresionantes: en la celebración, participaron mil obispos, seis mil sacerdotes. La organización quedó garantizada gracias a la ayuda de 26 mil voluntarios. 98 países enviaron delegaciones oficiales, muchas veces conformadas por Jefes de Estado o de Gobierno. En primera fila, en representación de España, se encontraban los reyes de España don Juan Carlos y doña Sofía.

El primer aplauso de la celebración se había alzado poco antes, durante la procesión de ingreso, bajo los tapices de Angelo Roncalli y Karol Wojtyla, que destacaban en la fachada del templo que recuerda el martirio del primer Papa. Se encontraban reunidos cuatro sucesores del apóstol Pedro: los dos santos (era la primera vez en la Historia que tenía lugar la canonización conjunta de dos Pontífices) y sus dos últimos sucesores, Benedicto XVI,



Un polaco reza durante la ceremonia de canonización



El Papa saluda a los fieles desde el papamóvil,

Papa emérito y uno de los colaboradores más cercanos de Wojtyla, sentado junto a los 150 cardenales presentes, recibía el abrazo del Papa Francisco.

En ese abrazo se unía toda la Iglesia, el pueblo de Dios unido: pastores y fieles. El gesto de unidad más elocuente, que supera las últimas décadas de incomprendiciones.

En esta búsqueda de Dios no hay vencedores ni vencidos. Ambos Pontífices, dijo el Papa durante la breve homilía, que publicamos íntegras en estas páginas, «colaboraron con el Espíritu Santo para restaurar y actualizar la Iglesia según su fisionomía originaria, la fisonomía que le dieron los santos a lo largo de los siglos».

No fue una celebración de exaltación, ni de pompa magna. Fue una ce-

remonia caracterizada por esa sencillez y naturalidad a la que ya nos ha habituado el Papa Jorge Bergoglio.

Su mensaje central fue muy claro: «Son precisamente los santos quienes llevan adelante y hacen crecer la Iglesia». La canonización no fue más que un acto con el que la Iglesia reconocía esta constatación.

Al hablar de Angelo Roncalli, el Papa destacó en particular su decisión de convocar el Concilio Vaticano II, celebrado entre 1962 y 1965, que introduciría una profunda reforma en la Iglesia, cuyos efectos profundos todavía hoy se están recogiendo. «Demostró una delicada docilidad al Espíritu Santo, se dejó conducir y fue para la

Iglesia un pastor, un guía-guiado». Por este motivo, le presentó como «el Papa de la docilidad al Espíritu Santo».

El pontificado, bajo su intercesión

A Juan Pablo II Bergoglio le recordó como *el Papa de la familia*. Reconoció el sucesor que Karol Wojtyla «una vez, dijo que así le habría gustado ser recordado, como el Papa de la familia. Me gusta subrayarlo ahora que estamos viviendo un camino sinodal sobre la familia y con las familias, un camino que él, desde el Cielo, ciertamente acompaña y sostiene».

El Papa Francisco puso su pontificado en manos de la intercesión de estos dos hombres para que el mundo comprenda el mensaje de amor que

Fiestas litúrgicas de los nuevos santos

Ahora que han sido canonizados, el culto a los dos Papas se extiende a la Iglesia universal. Para su culto, se mantendrá la fecha que ambos tenían ya, como Beatos, en el calendario litúrgico. San Juan XXIII se celebrará el 11 de octubre, recordando la fecha de comienzo del Concilio Vaticano II, en 1962. San Juan Pablo II tendrá su memoria el 22 de octubre, fecha de inicio de su pontificado.

Homilía del Papa en la ceremonia de canonización

«Colaboradores del Espíritu Santo»

Juan XXIII y Juan Pablo II «colaboraron con el Espíritu Santo para restaurar y actualizar la Iglesia según su fisionomía originaria, la fisionomía que le dieron los santos». Son, precisamente, «los santos quienes llevan adelante y hacen crecer la Iglesia», aseguró el Papa durante la canonización, en la homilía que aquí reproducimos íntegramente:

En el centro de este domingo, con el que se termina la octava de Pascua, y que san Juan Pablo II quiso dedicar a la Divina Misericordia, están las llagas gloriosas de Cristo resucitado.

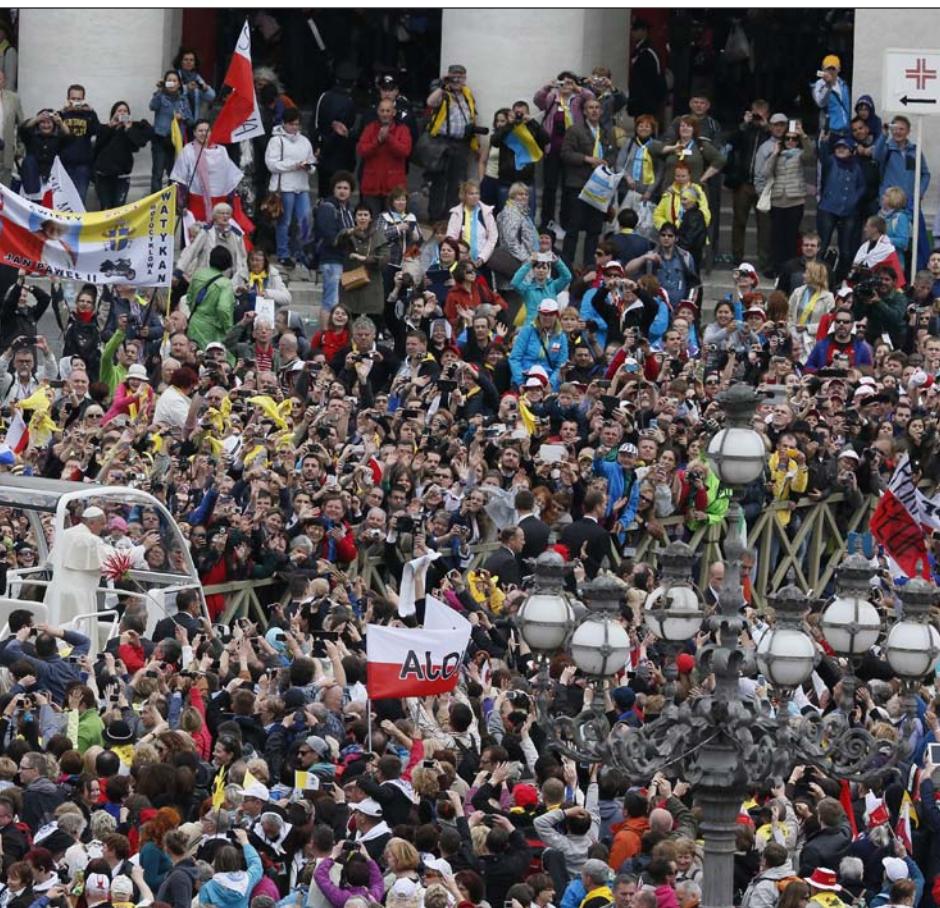
Él ya las enseñó la primera vez que se apareció a los apóstoles, la misma tarde del primer día de la semana, el día de la Resurrección. Pero Tomás, aquella tarde, como hemos escuchado, no estaba; y, cuando los demás le dijeron que habían visto al Señor, respondió que, mientras no viera y tocara aquellas llagas, no lo creería. Ocho días después,

Jesús se apareció de nuevo en el Cenáculo, en medio de los discípulos, y Tomás también estaba; se dirigió a él y lo invitó a tocar sus llagas. Y entonces, aquel hombre sincero, aquel hombre acostumbrado a comprobar personalmente las cosas, se arrodilló delante de Jesús y dijo: «Señor mío y Dios mío» (Jn 20, 28).

Las llagas de Jesús son un escándalo para la fe, pero son también la comprobación de la fe. Por eso, en el cuerpo de Cristo resucitado las llagas no desaparecen, permanecen, porque

aquellas llagas son el signo permanente del amor de Dios por nosotros, y son indispensables para creer en Dios. No para creer que Dios existe, sino para creer que Dios es amor, misericordia, fidelidad. San Pedro, citando a Isaías, escribe a los cristianos: «Sus heridas nos han curado» (1P 2, 24; cf. Is 53, 5).

San Juan XXIII y san Juan Pablo II tuvieron el valor de mirar las heridas de Jesús, de tocar sus manos llagadas y su costado traspasado. No se avergonzaron de la carne de Cristo,



al comienzo de la Vía de la Conciliación

este pontificado quiere transmitir: «Que ambos nos enseñen a no escandalizarnos de las llagas de Cristo, a adentrarnos en el misterio de la misericordia divina que siempre espera, siempre perdona, porque siempre ama».

La Comunión se convirtió en una grandiosa vivencia de fe visibilizada en la gran fila de paraguas amarillos y blancos que acompañaban a los 870 sacerdotes que distribuyeron las Hostias consagradas.

A pesar de la larga celebración, el Papa no quiso despedirse sin pasar a saludar de cerca a los miles de peregrinos que habían pasado la noche sin dormir para encontrar un lugar cercano. El papamóvil dio una vuelta por la Plaza de San Pedro y después se

introdujo en la Vía de la Conciliación.

Muchos de ellos eran polacos, que habían afrontado viajes agotadores para recordar a Karol, *uno de nosotros*; y españoles, país por el que Juan Pablo II mostró una predilección particular, al visitarlo con particular asiduidad.

Concluía así una jornada histórica. La canonización más grande de la Historia se convertía en un momento de humildad y de sencillez. No era un triunfo, sino la proclamación de la vocación más profunda de los obispos de Roma: *Siervos de los siervos de Dios*. Cuatro Papas unidos en un mismo momento y espacio por este servicio a la Iglesia y al mundo.

Jesús Colina. Roma



El Santo Padre inciensa las reliquias de los nuevos santos

no se escandalizaron de Él, de su cruz; no se avergonzaron de la carne del hermano (cf. Is 58, 7), porque en cada persona que sufría veían a Jesús. Fueron dos hombres valerosos, llenos de la *parresia* del Espíritu Santo, y dieron testimonio ante la Iglesia y el mundo de la bondad de Dios, de su misericordia.

Dios, más fuerte que las tragedias del siglo XX

Fueron sacerdotes y obispos y Papas del siglo XX. Conocieron sus tragedias, pero no se abrumaron. En ellos, Dios fue más fuerte; fue más fuerte la fe en Jesucristo, redentor del hombre y Señor de la Historia; en ellos fue más fuerte la misericordia de Dios que se manifiesta en estas cinco llagas; más fuerte, la cercanía materna de María.

En estos dos hombres contemplativos de las llagas de Cristo y testigos de su misericordia había «una esperanza viva», junto a un «gozo inefable y radiante» (1P 1, 3.8). La esperanza y el gozo que Cristo resucitado da a sus discípulos, y de los que nada ni nadie les podrá privar. La

esperanza y el gozo pascual, purificados en el crisol de la humillación, del vaciamiento, de la cercanía a los pecadores hasta el extremo, hasta la náusea a causa de la amargura de aquel cáliz. Ésta es la esperanza y el gozo que los dos Papas santos recibieron como un don del Señor resucitado, y que a su vez dieron abundantemente al pueblo de Dios, recibiendo de él un reconocimiento eterno.

Esta esperanza y esta alegría se respiraba en la *primera comunidad de los creyentes*, en Jerusalén, de la que hablan los *Hechos de los Apóstoles* (cf. 2, 42-47), como hemos escuchado en la primera lectura. Es una comunidad en la que se vive la esencia del Evangelio, esto es, el amor, la misericordia, con simplicidad y fraternidad.

Y ésta es la imagen de la Iglesia que el Concilio Vaticano II tuvo ante sí. Juan XXIII y Juan Pablo II colaboraron con el Espíritu Santo para restaurar y actualizar la Iglesia según su fisionomía originaria, la fisionomía que le dieron los santos a lo largo de los siglos. No olvidemos que son precisamente los santos quienes llevan adelante y hacen crecer la Iglesia. En la convocatoria del

Concilio, san Juan XXIII demostró una delicada *docilidad al Espíritu Santo*, se dejó conducir y fue para la Iglesia un pastor, un guía-guiado, guiado por el Espíritu. Éste fue su gran servicio a la Iglesia; por eso me gusta pensar en él como el *Papa de la docilidad al Espíritu Santo*.

En este servicio al pueblo de Dios, san Juan Pablo II fue el *Papa de la familia*. Él mismo, una vez, dijo que así le habría gustado ser recordado, como el Papa de la familia. Me gusta subrayarlo ahora que estamos viviendo un *camino sinodal sobre la familia y con las familias*, un camino que él, desde el cielo, ciertamente acompaña y sostiene.

Que estos dos nuevos santos pastores del pueblo de Dios intercedan por la Iglesia, para que, durante estos dos años de camino sinodal, sea dócil al Espíritu Santo en el servicio pastoral a la familia. Que ambos nos enseñen a no escandalizarnos de las llagas de Cristo, a adentrarnos en el misterio de la misericordia divina que siempre espera, siempre perdona, porque siempre ama.

Francisco

La Iglesia recoge la herencia de los nuevos santos

Dos santos a imitar

Culminada la canonización de los dos nuevos santos, comienza una nueva etapa para difundir sus figuras, con la esperanza de que su ejemplo revitalice la Iglesia



¿Quién era Juan Pablo II?: esa era la pregunta que «todos nos hacíamos», mientras «en nuestros ojos, húmedos por el llanto, observaban atónitos el evangelio sobre el ataúd de roble», y de repente el viento «comenzó a pasar las páginas del libro». Con este recuerdo del funeral del Papa Wojtyla, comenzaba la homilía del cardenal Comastri, Vicario del Papa para la Ciudad del Vaticano, en la Misa de acción de gracias por la canonización de san Juan Pablo II. La ceremonia tenía lugar en la mañana del lunes, en la Plaza de San Pedro, ante unos 80 mil peregrinos, buena parte de ellos polacos. Celebraba el antiguo secretario de Karol Wojtyla, el cardenal Dziwisz.

Por la canonización de San Juan XXIII se celebraba otra Misa de acción de gracias en la iglesia de San Ambrosio y San Carlos, en la que fue ordenado obispo Angelo Roncalli en 1925. La presidió el cardenal Tettamanzi, arzobispo emérito de Milán, junto al arzobispo Gabriele Caccia, nuncio en el Líbano, y el obispo de Bérgamo, monseñor Beschi.

El Papa Francisco no participó en estas Misas, pero el viernes anterior envió sendos mensajes «al pueblo de Polonia» y a los habitantes de Bérgamo. A estos últimos los invitó «a

agradecer al Señor por el gran don» que fue la santidad de Juan XXIII, y les animó a «custodiar la memoria del terreno en el cual germinó: un terreno hecho de profunda fe vivida en lo cotidiano, de familias pobres pero unidas por el amor al Señor». Han pasado 50 años y el mundo «ha cambiado, y son nuevos los desafíos para la misión de la comunidad cristiana. Sin embargo, aquella heredad puede inspirar aún hoy una Iglesia llamada a vivir el dulce y confortante gozo de evangelizar, a ser compañera del camino de cada hombre, fuente de la vida de la cual todos pueden sacar el agua fresca del Evangelio», escribió el Papa en un artículo publicado en el *Eco de Bérgamo*, diario en el que –recordó– alguna vez escribió el joven sacerdote Angelo Roncalli.

En el caso de Polonia, el Pontífice grabó un vídeo-mensaje retransmitido por la televisión y la radio pública polaca. «Todos fuimos enriquecidos» por el «extraordinario testimonio de santidad» de Karol Wojtyla, que «continúa inspirándonos: nos inspiran sus palabras, sus escritos, sus gestos, su estilo de servicio. Nos inspira su sufrimiento vivido con esperanza heroica», dijo. Y añadió, citando palabras de Benedicto XVI en la beatificación: «Este ejemplar hijo de la nación po-

laca ayudó a los cristianos de todo el mundo a no tener miedo de llamarse cristianos, de pertenecer a la Iglesia, de hablar del Evangelio. En una palabra: nos ha ayudado a no tener miedo a la verdad, porque la verdad es garantía de la libertad».

¿Quién es Juan Pablo II?

Pero queda la pregunta: ¿quién es Juan Pablo II? «La respuesta está en el Evangelio! –decía el cardenal Comastri–. La vida de Juan Pablo II fue una continua obediencia al Evangelio de Jesús. ¡Por eso lo habéis querido!» Su memoria debe ser ahora cultivada de forma activa. «A los santos no hay que aplaudirlos, sino imitarlos», añadió el cardenal, tomando prestadas unas palabras del nuevo santo; de modo que «hoy estamos aquí para decirle: ¡Gracias! Y, sobre todo, para recoger la herencia y el ejemplo de su fe valerosa».

Fue valiente Juan Pablo II «al defender la familia», cuando ésta estaba siendo agredida. Y «qué fe, qué fuerza, qué heroísmo!» en la defensa de la vida humana, afirmó el cardenal Comastri, para añadir: «Era el heroísmo de un santo». Juan Pablo II tuvo también el heroísmo de defender la paz, y, concretamente, «trató con todas sus

fuerzas de impedir las dos guerras del Golfo».

Además, «tuvo la valentía de ir al encuentro de los jóvenes, para liberarles de la cultura del vacío y de lo efímero para invitarles a acoger a Cristo». Así fue como «los jóvenes de todo el mundo reconocieron en Juan Pablo II a un verdadero padre, una guía auténtica, un educador leal».

Con respecto al «difícil momento de crisis de vocaciones sacerdotales», el Papa Wojtyla «tuvo el valor de vivir ante el mundo la alegría de ser sacerdote, el gozo de pertenecer a Cristo». El cardenal Comastri recordó cuando, un día, le dijeron al Papa que había acudido a una de sus Audiencias generales un ex sacerdote que había terminado viviendo en la calle como un vagabundo. Juan Pablo II pidió verle, y una vez cara a cara, «se inclinó y quiso confesarse con él para despertar en el corazón del sacerdote la conciencia de la grandeza del sacerdocio».

Finalmente, «Juan Pablo II tuvo la valentía de afrontar el *invierno mariano* que caracterizó la primera fase postconciliar», volviendo a proponer «con fuerza y con devoción la devoción a María», que es una «parte irrenunciable del Evangelio», concluyó Comastri.

En toda esa valentía hay mucho a imitar por los fieles, pero quienes pueden quizás tener más cercano este modelo son las personas en situación de postración. Así lo ve el cardenal Timothy Dolan, arzobispo de Nueva York, que el lunes inauguró en Roma el IX Seminario Profesional para las Oficinas de Comunicación de la Iglesia organizado por la Pontificia Universidad de la Santa Cruz. «Ayer oísteis al Papa Francisco hablar de las heridas de Jesús, y de cómo nuestros dos nuevos santos tenían heridas, debilidades», dijo cuando se le pidió dirigir un mensaje por radio a una sección de pacientes con enfermedades infecciosas de un hospital. Estos días se ha puesto de manifiesto que tanto Juan XXIII como Juan Pablo II no tuvieron precisamente una vida fácil, pero el sufrimiento fue en ellos fecundo. Pues bien, «del mismo modo que Jesús llevó la salvación al mundo a través de sus heridas, vosotros podéis hacerlo», les aseguró el cardenal Dolan a los pacientes. «La Iglesia os necesita mucho. Cuando Jesús tenía sus manos clavadas a la cruz y no podía hacer nada, es cuando era en realidad más fuerte. Vosotros estáis haciendo lo mismo».

Ricardo Benjumea.
Enviado especial a Roma

El Santo Padre se olvidó del reloj y conversó con los monarcas durante casi una hora

El Papa Francisco recibe, por primera vez, a los Reyes

La audiencia más larga del Santo Padre a un mandatario internacional, después de la celebrada con su compatriota, la Presidenta argentina. Así se describía el encuentro de los Reyes de España y el Papa Francisco, el pasado lunes, en el Vaticano



Los reyes saludan al Papa Francisco en la ceremonia de canonización. Arriba, intercambio de regalos durante la audiencia

Sí la política de gestos es importante en diplomacia –y lo es–, la audiencia privada que el Papa Francisco concedió a los reyes de España deja más de un detalle digno de comentario. El primero, la duración del encuentro, que puso a prueba la paciencia de la prensa congregada y del resto de la Delegación española, ansiosa por saludar al Santo Padre. El segundo, los regalos que los reyes don Juan Carlos y doña Sofía entregaron al Pontífice –dos volúmenes con la obra mística de san Juan de la Cruz y santa Teresa de Jesús–, que se han interpretado como un reclamo más para que el Papa visite España en 2015, con motivo del quinto centenario del nacimiento de la santa abulense. Aunque no hubo invitación formal por parte de los reyes, el libro y la invitación previa que los obispos españoles cursaron durante la visita *ad limina* parecen indicar que el Santo Padre pisará tierra española el año próximo. Ya había dado pistas el portavoz de la Conferencia Episcopal

Española, don José María Gil Tamayo, que en declaraciones a COPE confesó haber dicho al rey que «tenía que forzar al Papa. Puede estar dispuesto y santa Teresa es buen motivo para que esté entre nosotros». El Papa entregó a los reyes un bronce de la basílica y la plaza de San Pedro y su Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*.

Durante los más de cincuenta minutos de conversación, Sus Majestades felicitaron al Papa por la ceremonia de canonización celebrada el día anterior –«muy bonita», dijo don Juan Carlos; «preciosa», añadió la reina– y el Santo Padre les agradeció su presencia. El Pontífice también se interesó por el problema del paro en España, especialmente por la tasa de desempleo juvenil, y por la situación de los ancianos, a su juicio el otro grupo más indefenso en el modelo de sociedad actual. También hubo tiempo para la escena internacional, y el Papa y don Juan Carlos abordaron el conflicto ucraniano y el estado de la Unión Europea.



conocidos y venerados por Vuestras Majestades. El *Papa bueno* que convoca el Concilio Vaticano II, un hito excepcional de la Iglesia contemporánea que quiere ofrecer al hombre de los nuevos tiempos el don siempre vivo y fecundo del Evangelio.

Y el Papa del más prolongado pontificado del siglo XX, que conduce a la Iglesia, con incansable celo apostólico, a las puertas del tercer milenio. Un Papa que fue recibido por Vuestras Majestades con una exquisita forma de respeto, acogida y afecto. Se despidió de nosotros con estas palabras: *España evangelizada, España evangelizadora... Tierra de María*.

Vuestra Majestad ha recordado también a Benedicto XVI. La XXIV Jornada Mundial de la Juventud celebrada en Madrid le permitió mostrar su especial aprecio a España y al servicio por ella prestado a la historia de la renovación moderna de la Iglesia, que emprende el gran empeño misionario de la evangelización de América con el espíritu de sus mejores santos. El reconocimiento de la dignidad de todo ser humano, del principio de la fraternidad como inspirador y conformador de las relaciones entre las personas, y la afirmación de la necesidad de un orden jurídico internacional para conseguir la paz. Nuestro Santo Padre Francisco procede de esa América, con la que estamos hondamente unidos.

Majestades: os agradecemos de corazón vuestra presencia. A su intercesión [la de san Juan Pablo II y san Juan XXIII] queremos encomendar el bien y la salud de Vuestras Majestades, el bien y el futuro de España, el bien y la prosperidad de todos sus hijos e hijas».

R. CUERVAS-MONS

España, tierra de Papas

Apenas dos días antes del encuentro, el cardenal arzobispo de Madrid, don Antonio María Rouco Varela, pronunció un discurso durante la cena que los reyes ofrecieron en la Embajada española ante la Santa Sede, y recordó, como había hecho anteriormente don Juan Carlos, el amor de Juan Pablo II por España, tierra que visitó en cinco ocasiones: «Habéis hecho emocionada memoria –dijo el cardenal– de los dos santos Pontífices Juan XXIII y Juan Pablo II, ambos

Cardenal Antonio María Rouco, arzobispo de Madrid:

Son los santos quienes hacen crecer la Iglesia

Sólo unas pocas horas después de la canonización de los Papas Juan XXIII y Juan Pablo II, el cardenal Rouco Varela hace balance, en Roma, de este acontecimiento sin precedentes en la historia de la Iglesia. Es «una buena ocasión» para reflexionar sobre el legado de estos dos sucesores de Pedro. Destaca el arzobispo de Madrid el magisterio de Juan Pablo II, «sencillamente colosal», y de modo especial su magisterio sobre la familia, propuesto por el Papa Francisco como guía para los dos próximos Sínodos de los Obispos



El cardenal arzobispo de Madrid junto al Rey de España, el pasado sábado, en la Embajada española ante la Santa Sede

A menudo se abusa del término *acontecimiento histórico*. ¿Se lo podemos aplicar a esta canonización sin miedo a exagerar?

Sí, ha sido un acontecimiento histórico; primero, para la Iglesia. En su historia dos veces milenaria jamás había tenido lugar algo así, y sabe Dios cuándo se podrá repetir un día como hoy. Dos Papas han sido canonizados por el Santo Padre, en una ceremonia en la que concelebró el Papa emérito; el número de cardenales ha sido también extraordinario, no creo que se haya dado nunca, ni que vaya a darse otra vez. Estaban no sólo los electores, sino casi todos los cardenales vivos, algunos incluso arrastrando los pies o en sillas de ruedas. Y había muchísimos obispos y sacerdotes, una multitud inmensa de fieles... La Misa se vivió con mucha piedad, mucho espíritu de oración, mucho silencio y recogimiento, según el espíritu que el

Santo Padre Benedicto XVI fue dando a las grandes celebraciones pontificias, y que podemos decir que ha calado. Destacaría también la gran presencia de hermanos de Polonia, y la representación de Estados y naciones, que ha sido extraordinaria. Muy destacable la de los Reyes de España.

¿Con qué sentimientos ha vivido la canonización?

Con una gran emoción, porque ha sido reconocida la santidad de estos dos Papas. Para los que tenemos viva la memoria de Juan XXIII, es un Papa muy recordado y muy querido; sobre todo, al final, ya que, al principio, su elección fue una gran sorpresa, entre otras razones porque, con 76 años, era un hombre muy mayor para la época, y no era tampoco muy conocido. Su figura era muy distinta a la de Pío XII, que era un Papa muy querido, pese a lo que se haya podido decir después.

Cuando fue elegido Angelo Roncalli, en octubre de 1958, yo ya tenía mi licenciatura en Teología, y a los pocos meses me ordenaba sacerdote, después de la convocatoria del Concilio. El anuncio sorprendió en España, y en todo el mundo, como comprobé, a los pocos meses, cuando me fui a estudiar a Munich. Existía esa *sorpresa conciliar*, lo cual no significa que se pensara que la Iglesia no estaba bien, *en forma*. Nadie lo consideró así entonces, ni tampoco el Papa. Fue una época de muchas vocaciones en Europa, al sacerdocio y a la vida consagrada, de surgir nuevas realidades de Iglesia, que después del Concilio fueron cuajando... Pero estábamos en un momento de expectativa histórica grande, después de la Segunda Guerra Mundial, y con Europa partida en dos bloques. La década de los 50 es la de la Iglesia del silencio, cruelmente perseguida en muchos países. San Juan XXIII tuvo un gran

papel en aliviar esa situación, como con esa entrevista que dio al yerno de Kruchev, director de *Pravda*, que supuso la liberación del Arzobispo Mayor de la Iglesia greco-católica de Ucrania, el cardenal Slipyj. Para nosotros, en definitiva, Juan XXIII es un Papa cercano. Y también es el Papa de la Constitución *Veterum sapientia*, que logró cierto renacimiento del latín en la Iglesia... Pero donde más cambio se notó fue con la encíclica *Pacem in terris*, y con la *Mater et magistra*. Sobre todo, con la *Pacem in terris*. Hay que recordar la crisis de los misiles de Cuba, el atentado contra Kennedy... Los deseos de paz eran muy fuertes en Europa, donde había una clara conciencia de la necesidad de una unión. También en España, donde se veía que el país tenía que abrirse e ir rodando al ritmo de desarrollo de los países libres, sin abandonar por ello su tradición católica.

Del pontificado de san Juan XXIII tiene una nítida memoria histórica, pero a Juan Pablo II le ha tenido varias veces en su casa...

Juan Pablo II, te quiere todo el mundo!, decían los jóvenes. Han sido casi 30 años, un largo y fecundo pontificado... Entre Juan XXIII y Juan Pablo II, tiene lugar el Concilio y el primer post Concilio. Y la Iglesia estaba, cuando es elegido el cardenal Wojtyla, en un momento crítico: desde el punto de vista doctrinal, desde el punto de vista de la aplicación del Concilio y desde la perspectiva de la *gran disciplina de la Iglesia* (término que acuñó Juan Pablo I, después de que Pablo VI hubiera sufrido muchísimo por estos problemas). Fue un momento también crítico en relación con el fin del mundo colonial y el desarrollo de los pueblos (título de una conocidísima encíclica de Pablo VI, *Populorum Progressio*).

Pero, sobre todo, el estado interno de la Iglesia era muy preocupante, y faltaba poner en práctica, *ejecutar*, el Vaticano II, en el sentido incluso más técnico de la expresión. Esto afectaba a cuestiones que van desde la reforma de las estructuras de la Iglesia en todos los niveles, a la importancia de la liturgia y de la Palabra de Dios, o al modo de evangelizar el mundo y la comprensión del sacerdocio y de la vida consagrada. Muchas preguntas estaban abiertas, y llega Juan Pablo II, que también fue una sorpresa... Yo ni sabía quién era. Cuando escuché su elección por la radio, creí que era africano. Su salida al balcón de la Plaza de San Pedro fue de un impacto enorme. Y fuimos desde entonces de sorpresa en sorpresa, por su estilo, por



Estatua de san Juan XXIII en su pueblo natal, Sotto il Monte. A la derecha: un niño en brazos de su madre abraza una estatua de san Juan Pablo II, en Oviedo

sus formas de expresión... Hasta ese momento, por ejemplo, no existía una experiencia de relación cercana de la Iglesia con los jóvenes; mi generación no la tenía. Había jóvenes en las parroquias, claro, pero una relación cordial y masiva no la había. El magisterio de Juan Pablo II es sencillamente colosal: la Trinidad, la Virgen, las encíclicas sociales, los fundamentos de la fe y de la moral... Está todo. Y acompañado de una humanidad sorprendente.

El Papa Francisco le ha llamado el Papa de la familia...

Eso está muy bien visto, primero porque estamos en la preparación del Sínodo de la familia, y sería bueno que el Sínodo terminara asimilando lo más profundamente posible todo ese gran magisterio de la Iglesia de todos los tiempos sobre la familia, actualizado por Juan Pablo II. Una de las cuestiones clave en su pontificado fue la concepción del amor humano y su relación con la experiencia cristiana. Juan Pablo II, que se había preocupado mucho por estos temas, primero como sacerdote, como profesor universitario y como joven obispo, desarrolla todo un magisterio que hace ver la gran belleza de la verdad del amor humano, a la luz del amor de Dios, del amor que nos creó hombre y mujer y que nos redimió, y que pone el foco en temas como la relación en-

tre amor y vida. Es una de las grandes respuestas que dio Juan Pablo II frente a esa crisis que estalla con la llamada *revolución sexual*, y que ha repercutido en problemas como el invierno demográfico en Europa. Al afrontar estos temas, es muy importante también la misericordia, como recuerda continuamente el Papa Francisco, pero la misericordia no es una broma, una especie de actitud sentimental que da por bueno todo. Misericordia es amor al necesitado, al mísero. Porque el hombre, sin entrar en la corriente del amor de Dios, no es nada, y por eso hay tantas miserias materiales, morales, psicológicas, afectivas... Eso es la misericordia: Dios se acerca con amor al hombre para perdonarlo y para sacarlo de su situación de pobreza.

¿Por qué cree que sigue fascinando hoy la figura de Juan Pablo II? En la canonización, hemos visto a muchos jóvenes que apenas habían nacido siquiera cuando él murió.

Pero de niños quizás algunos recuerdos sí tengan, y además es toda una atmósfera la que generó su pontificado. Por eso, creo que ésta es una buena ocasión para actualizar la conciencia sobre toda esa riqueza espiritual, apostólica y humana de Juan XXIII, y de una manera muy singular, de Juan Pablo II.

Dos pastores santos. ¿Es ésa la clave de su atractivo?

A mí me ha gustado mucho que el Papa hiciera alusión, en la homilía, a que son los santos los que hacen crecer la Iglesia. Estamos muy necesitados de oír esto. Por supuesto, estos dos Papas no pensaban que fueran santos (los que piensan eso de sí mismos lo normal es que no lo sean...) Juan XXIII era una persona de gran sencillez y bonhomía, con un sentido finísimo del humor, muy pasado por la fe. Y Juan Pablo II, igual.

¿Cómo ve la respuesta desde España a esta canonización?

La respuesta del pueblo cristiano ha sido amplia, honda y sentida, y la respuesta de la España, digamos, civil, ha estado también a la altura de lo que significaron estos dos Papas en la historia de la Iglesia en general, y de España en particular.

En la víspera, se celebró una cena en la Embajada de España, a la que asistió el rey, los cardenales y el Presidente, el Vicepresidente y el Secretario General de la Conferencia Episcopal. ¿De qué hablaron?

Fue una cena donde recordamos, con Su Majestad el Rey, la relación de estos Papas con España. También se mencionó muy calurosamente a Benedicto XVI, y al Papa Francisco, a quien

conocimos y tratamos antes de ser elegido Papa. Los obispos hemos venido recientemente a Roma en visita *ad limina*. El Papa tiene una relación muy especial con España. Su largo saludo al rey después de la Misa fue muy significativo, y creo que va a ser de mucho fruto.

El próximo 2 de mayo, recoge usted la Medalla de Oro de la Comunidad de Madrid. Y el día 15 del mismo mes, Cáritas Madrid recibe la Medalla de Oro del Ayuntamiento. ¿Cómo interpreta estos reconocimientos?

Es un reconocimiento a lo que significa la presencia histórica y actual en Madrid de la Iglesia. Hasta hace unos siglos, en Madrid no había diferencia entre la *comunidad de los ciudadanos* y la *comunidad de los cristianos*. Hoy, se trata de dos realidades distintas, pero la presencia de los cristianos en la gran comunidad de los ciudadanos es extraordinariamente viva, fecunda y -creo yo- de mucho bien para todos. La red parroquial de Madrid genera abundantes frutos de humanidad, gracias a sus comunidades vivas, con sus pastores, con sus familias, con sus Cáritas, con sus obras educativas..., al hacer presente a Dios en medio de nosotros.

R.B. Enviado especial a Roma

Jornada en la Universidad San Dámaso y Misa de Acción de Gracias en la catedral de La Almudena

Homenaje a dos Papas santos

La Universidad San Dámaso ha organizado, el próximo miércoles, 7 de mayo, a partir de las 9 h., un Acto académico de homenaje a Juan XXIII y Juan Pablo II, con motivo de su canonización: *Juan XXIII y Juan Pablo II, testigos para nuestro tiempo*. Abrirá el acto el cardenal Rouco Varela, Gran Canciller de la USD, y posteriormente tendrán lugar las ponencias: *De Juan XXIII a Juan Pablo II: la misión evangelizadora de la Universidad*, a cargo de don Javier Prades, Rector de la USD; *El paradigma de la inculturación en el mundo griego*, por don Patricio de Navascués, Decano de la Facultad de Literatura Cristiana y Clásica San Justino; *«Fides et ratio» leída por un filósofo*, por don Jordi Girau, Decano de la Facultad de Filosofía; *La Reforma del Derecho Canónico: de Juan XXIII a Juan Pablo II*, por don Roberto Serres, Decano de la Facultad de Derecho Canónico; *Juan XXIII y Juan Pablo II en la mirada teológica de Joseph Ratzinger*, por don Gerardo del Pozo, Decano de la Facultad de Teología; y Karol

Wojtyla-Juan Pablo II y la recepción del Concilio Vaticano II, por el profesor Andrzej Dobrzynski, Director del Centro de Documentación y Estudio del pontificado de Juan Pablo II (Roma). El cardenal Rouco Varela, clausurará esta Jornada, que tendrá lugar en el salón de actos del Seminario Conciliar de Madrid (calle Buenaventura, 9).

Además, el domingo 4 de mayo, a las 12 h., el cardenal presidirá una Misa de Acción de Gracias por las canonizaciones, en la catedral de la Almudena.

Roma fue una fiesta de la fe

«Vengo a la canonización de un amigo»

¿Qué han venido a buscar cientos de peregrinos a Roma? ¿Qué les mueve a recorrer miles de kilómetros para asistir a la canonización de dos Papas, sin importarles siquiera tener que conformarse con seguir la ceremonia desde una fría pantalla?



Los peregrinos van llegando a la Ciudad Eterna en los días previos a la canonización de los dos Papas

Son las cinco y media de la mañana cuando se abre el acceso y los primeros peregrinos empiezan a entrar en la Plaza de San Pedro. Parece que las medallas no se las van a colgar los más fuertes y atléticos, sino los más tenaces.

Entre los primeros en hacerse con los mejores sitios hay un joven matrimonio francés con sus cinco hijos, de entre siete años y seis meses, este último acomodado en una mochila porta-bebés que lleva su padre al pecho. Les acompañan otras familias amigas con hijos. En la víspera, participaron en una Vigilia cercana, y desde últimas horas de la tarde acamparon junto al Vaticano, a pocos metros de una anciana argentina devota de Francisco y de Juan Pablo II. Tiene 80 años, y ha sido otra de las primeras personas en entrar en la plaza.

También la mexicana Liseta y la canadiense Susan eligieron una Vigilia tempranera, para acampar luego lo más cerca posible de la Plaza. Han conseguido su objetivo y están radiantes, ansiosas de contar su ha-

zaña en casa. Las dos son mujeres casadas, y las dos han venido solas a Roma. La canadiense cuenta que les hubiera encantado venir a todos, pero no fue posible. Esta intensa experiencia de fe, dice, alimentará a toda la familia, homeschoolers de Alberta (su marido y ella han optado por que los niños estudien en su propio domicilio, una actividad legal y regulada en Canadá).

Liseta, en cambio, ha venido a saldar una especie de *deuda personal* con Juan Pablo II. No fue a verle en ninguna de las cinco ocasiones en las que el Papa visitó México, pero es que ella entonces vivía de espaldas a la Iglesia. Ahora, con sus tres hijos ya mayores (la pequeña tiene 17 años), se le ha presentado la ocasión perfecta para estar unos días con un santo con quien ha desarrollado una bonita e intensa relación personal en los últimos años. «He venido a la canonización de un amigo», explica sin más.

Llega una mujer de Camerún, intentando a toda costa avanzar hasta las vallas que delimitan el área re-

servada a los fieles. Se produce algún roce con otros peregrinos, pero ella ha hecho un largo, caro y fatigoso viaje, y no quiere perderse un detalle cuando hagan santo a su querido Papa Juan Pablo. Es de vital importancia para ella. «Estoy enferma», cuenta.

Hablando con unos y con otros, no es raro encontrar a personas que han encomendado alguna situación difícil a los nuevos santos, o que acuden a agradarlos alguna gracia, o algún pequeño o gran milagro recibido por su intercesión. Abundan los testimonios de esos pequeños prodigios, que suelen quedar en la intimidad de la persona, del santo y de Dios mismo, y que jamás tendrán *papeles* que los avalen. Los Postuladores de ambas Causas hablan de infinidad de casos recibidos, aunque después el estudio se haya centrado en unos pocos.

Pero, sobre todo, hay muchos polacos, y mucha gente que simplemente quiere celebrar este día histórico en Roma con el Papa. Se ve a muchos jóvenes que ni siquiera debían tener uso de razón cuando murió Karol

Wojtyla. No vivieron esa época, pero recibieron en herencia esa Iglesia joven, entusiasta y misionera que dejó el Papa Juan Pablo II, en continuidad con el Concilio del Papa Juan. Han oído infinidad de veces a sus padres, o en sus comunidades, hablar de él. Quizá no hayan visto personalmente a san Karol Wojtyla, pero le consideran uno de los suyos, alguien en quien pueden confiar, y además, ya es oficial que este Papa amigo tiene *hilo directo* con Dios... Los antiguos secretarios de Roncalli y Wojtyla deben estar dando gracias estos días al cielo por haberse *jubilado* de aquel trabajo, y no tener que estar recogiendo ahora la infinidad de encomiendas y mensajes del pueblo fiel a los dos nuevos santos.

Lo importante es estar en Roma

Algunos peregrinos se alojan en hoteles; otros, han tenido la suerte de ser recibidos en casas de amigos o en salones parroquiales, donde se acomodan en cualquier sitio disponible en el suelo. Pero esta noche es distinta. Muchos la van a pasar al raso, a pesar de las previsiones de lluvia (felizmente incumplidas, hasta ya unas horas después de concluida la Misa).

Estamos en la víspera de la canonización, y se ven pasar riadas de peregrinos pertrechados con sacos y esterillas. Un detalle sorprendente es que no han venido necesariamente para estar en la Plaza de San Pedro. Les basta con poder vivir este día grandioso en Roma, y seguir la Misa desde alguna de las pantallas instaladas por toda la ciudad.

Cae la noche. Se oyen muchos cánticos. Es un ambiente alegre, pero sereno, de mucho recogimiento. A medianoche, cuando el calendario marca ya el histórico día del 27 de abril de 2014, no cabe un alfiler en la Via della Conciliazione. Familias con niños duermen en sacos sobre el Puente Vittorio Emanuele. Es obvio que no van a encontrar un buen sitio para la Misa, pero es también obvio que no han venido buscando eso.

Por tierra, mar y aire

Las iglesias de los alrededores están abarrotadas. Permanecerán abiertas toda la noche en Vigilia de oración, con el Santísimo expuesto. Es la llamada *Noche en blanco*. A algunos peregrinos les vence el sueño, tras la paliza a cuestas de tantas horas de viaje por tierra, mar o aire.

Los polacos se han decantado más bien por el autobús. Un buen grupo de



Durante una de las numerosas Vigilias de oración, en Roma, la víspera de la canonización. A la derecha: unos peregrinos ante el cartel anunciador en la Vía Borgo Pío

jóvenes españoles (casi 600) ha venido en barco. Algunos participan en una Vigilia en *Il Gesù*, la iglesia madre de los jesuitas. La celebración debía haber comenzado a las nueve de la noche, pero la cosa se retrasa. Parece que ha habido un malentendido. El templo está anunciado como lugar de encuentro para los peregrinos de habla española, pero el Vicariato de Roma también había previsto aquí un encuentro de comunidades locales del Camino Neocatecumenal, que de hecho suelen celebrar encuentros en esta iglesia. No pasa nada. Roma es, a estas horas, un inmenso y bendito caos, y estos pequeños fallos de organización, al final, refuerzan el sentido más profundo y auténtico de la peregrinación. Se decide que parte de la celebración se hará en italiano, y parte, en español.

Monseñor José Ignacio Munilla, obispo de San Sebastián y antiguo responsable de pastoral juvenil en la Conferencia Episcopal, ha venido a Roma en la peregrinación en barco organizada por la Conferencia Episcopal Española. Al comienzo de la Vigilia, se le pide que haga una breve predicación, y él improvisa una catequesis sobre la santidad. «Queremos que el alba nos encuentre limpios, reconciliados con Dios», dice en primer lugar, y pide a los sacerdotes que ocupen los confesionarios y permanezcan en ellos toda la noche si hace falta.

El secreto de la santidad

«Déjate querer», les aconseja a los jóvenes el obispo de San Sebastián. «El mayor drama del hombre es no dejarse querer por Dios, ponerle obstáculos». En cambio, cuando se unen los deseos del hombre de ser amado como sólo Dios puede amarle, y los deseos de Dios de amar al hombre con la locura de la que sólo Él es capaz, «eso sí que es un encuentro con tu otra media naranja», asegura. «Pero si estamos hechos el uno para el otro, Dios y los hombres!»

Dejarse querer, dejar que Dios actúe en el interior de uno, y no el virtuosismo (*docilidad al Espíritu Santo*, diría al día siguiente el Papa, hablando de Juan XXIII), es la clave de la santidad. Cuando Juan Pablo II ganó más almas para Dios no fue al comienzo de su pontificado, cuando el Papa tenía 58 años y «estaba plétórico, lleno de vitalidad», prosiguió el obispo de San Sebastián. Su momento de mayor fecundidad fue cuando, «al final, decrepito, se le caía la baba, y las cámaras tenían casi miedo de enfocarle en este estado decrepito». Lo mismo –añadió– puede decirse de Benedicto XVI, un gigante del pensamiento que «no ocultó su debilidad, sino que la mostró ante el mundo, sin avergonzarse de ella».

En todo caso, hay una enseñanza en la santidad de Juan XXIII y Juan Pablo II válida para cada uno de nosotros hoy, y es que, si «Dios nos ha hecho únicos e irrepetibles, no tene-

mos que avergonzarnos de ser lo que somos: pobres, limitados, inseguros. Somos criaturas de barro, sí, pero con ansia de infinito». Lo importante es reconocer que «sólo Dios puede saciar esa sed; sólo la santidad puede hacernos realmente felices».

Alimentar el espíritu

Hay muchos obispos estos días en Roma, con los peregrinos. La ocasión es propicia para hacer pedagogía sobre la santidad, a la cual, según deja claro el Concilio Vaticano II, están llamados todos los fieles. En la mañana del sábado, el cardenal Rouco celebra una Misa de acción de gracias en la iglesia romana de la que es titular, la basílica parroquial de San Lorenzo *in Damaso*. Concelebran los tres obispos auxiliares de Madrid y el obispo de Lugo, monseñor Alfonso Carrasco. Hay un nutrido grupo de peregrinos

madrileños. Y destaca la presencia de chicas jóvenes de las Cruzadas de Santa María, que animan con sus cantos la liturgia.

«El hombre que quiere ser hombre, vivir en profundidad su vocación de hijo de Dios, no se conforma con las cosas de este mundo», dice en la homilía el arzobispo de Madrid. «El amor es el fruto final de lo que se ha conocido por la fe». De este modo, «cuando cambia el hombre, cambia el mundo, y no al revés». Es ese *hombre nuevo* que actualiza en su vida el don que ha recibido en el Bautismo quien está en condiciones de construir la civilización del amor, concluye el cardenal Rouco. Pero para eso hay que tomar fuerzas, alimentar el espíritu. Y eso es, precisamente, a lo que han venido los peregrinos a Roma.

Ricardo Benjumea
Enviado especial a Roma

Fotogramas romanos

El objetivo de la cámara no acierta a enfocar con nitidez las historias que se esconden tras los rostros de cada uno de los peregrinos. La lógica humana no siempre casa con las entendederas divinas. A cualquier espectador ajeno a lo sucedido en Roma le costaría entender por qué tantos miles de personas se pertrecharon durante horas en los aledaños de San Pedro para conseguir estar cerca de sus Papas tras un viaje agotador. ¿Cómo explicar que un grupo de sexagenarios lituanos con 30 horas de autocar a sus espaldas se conformara con situarse frente a una pantalla en la Piazza Navona, porque ya resultaba imposible acercarse a San Pedro? ¿Quién no tildaría de locos a Pawel y Milena, que viajaron desde la localidad polaca de Gdansk junto a sus mellizos de dos años dispuestos a pasar la noche al raso al pie de la columnata? Sólo la suma de dos grandes Papas santos podría haber conseguido que Roma oliera a Cielo y que miles de primeros planos queden impregnados de ese estilo inconfundible de quienes buscan entrar en las hechuras de Dios. Durante la madrugada previa a la canonización, 13 iglesias de Roma estuvieron abiertas en Vigilia de oración y de adoración al Santísimo. Era la hora de escuchar las confidencias de los amigos de Dios. Era el momento de prepararse para celebrar esa Divina Misericordia que ha entrelazado para siempre a Juan Pablo II y a Juan XXIII. Ya en la mañana, la cámara nos ofreció otro plano del aplauso atronador que acompañó la entrada de Benedicto XVI en la Plaza. Fuera de enfoque, casi se podía sentir la fuerza de más de ochocientas mil personas rezando y cantando juntas sobre el empedrado romano con la mirada puesta en los tapices con las imágenes de los dos nuevos Papas santos. Una de las principales instantáneas de la jornada nos la proporcionó el Papa Francisco al enfocar el objetivo sobre las llagas de Cristo resucitado, porque los nuevos santos nos enseñan «a no escandalizarnos de las llagas de Cristo, a adentrarnos en el misterio de la Misericordia divina que siempre espera, siempre perdona, porque siempre ama». Ahora, el plano final depende de cada uno de nosotros. En los títulos de crédito aparecen dos nuevos santos, dispuestos a concluir nuestra historia. La película promete...

Eva Fernández

Peregrinaciones: mucho que agradecer, y mucho que pedir

Yo también quiero ser santo

La canonización fue una fiesta eclesial, un acontecimiento histórico e incluso un hito mediático. Pero, sobre todo y ante todo, fue un momento de gracia, en el que Dios tocó el corazón de cientos de miles de personas, que desde distintos puntos del mundo habían viajado a Roma para agradecer al Señor la vida de ambos Pontífices, y para pedirle que también a ellos, a los cristianos anónimos, les dé la gracia de ser santos, aunque nunca lleguen a los altares... ¿O sí?



Neocatecumenales, desde Puerto Rico

Gonzalo y Ángela son un joven matrimonio de Puerto Rico que han venido con un grupo de casi 70 portorriqueños del Camino Neocatecumenal. San Juan Pablo II fue clave para que descubrieran su vocación. Han participado en muchas JMJ, pero la de Toronto, en 2002, fue clave para ellos: «Para poder ir, dimos todo el dinero que teníamos ahorrado para la boda. Y allí, gracias a las palabras de Juan Pablo II dedicadas de forma especial a la familia, sentimos que Dios confirmaba nuestra vocación», comenta Ángela. Para este joven matrimonio ha sido una gracia especial asistir a la canonización. «Hemos pedido al Papa de la familia su intercesión para que nos defienda como matrimonio y familia de los ataques del Maligno», dice Gonzalo.

El Camino Neocatecumenal es fruto del Concilio Vaticano II, puesto en marcha por san Juan XXIII, e impulsado y fortificado por san Juan Pablo II. «Juan Pablo II y Juan XXIII han hecho la voluntad del Señor, y por eso han llegado a la santidad. Vemos especialmente en Juan Pablo II cómo ha cuidado y defendido al Camino Neocatecumenal, itinerario de conversión por el que estamos en la Iglesia y hemos recibido a nuestros cuatro hijos. Sin el Camino – apunta Ángela –, con mucha probabilidad nuestro matrimonio no habría resistido los embates de esta sociedad que predica vivir sólo para uno mismo».

«Días de bendición y gracia»

En la tarde del domingo, unas horas después de la canonización, Fréderic y su esposa Sofía, un joven matrimonio procedente de Francia, hicieron cola bajo la lluvia para entrar a rezar ante la tumba de los nuevos santos. Sus cuatro hijos se refugian



abajo las capas de lluvia de sus padres. Después de haber rezado dentro de San Pedro, Fréderic explicaba: «Estamos peregrinando a Roma por la canonización de Juan Pablo II, el Papa que ha defendido la familia y que decía que era un *viejo joven*. En Francia, hay un gran combate entre política y religión. Hemos venido para que nuestros hijos descubran Roma, el corazón de la cristiandad. Hay que poner en práctica, todos los días, la fe. Han sido unos días de bendición y gracia para nuestra familia».

«Bendijo a nuestros niños discapacitados»

La Hermana María, misionera benedictina polaca, ha peregrinado hasta Roma junto con otras cuatro Hermanas, 11 trabajadores y 24 jóvenes con discapacidad intelectual. «Tenemos una casa grande en Elk, al norte de Polonia». Tienen la suerte de

haber conocido en persona a san Juan Pablo II, porque, «hace años, visitó nuestra ciudad y pudo bendecir a nuestros niños. Decidimos estar aquí para anunciar al mundo que, por medio de la intercesión de san Juan Pablo II, recibimos el cumplimiento de nuestras peticiones. Hicimos un vuelo cerca de Lituania para estar acá. Estos niños mentalmente discapacitados están dispuestos a colaborar» y aportar a la sociedad, si cuentan «con la ayuda de otros».

Dos párrocos «del pueblo más grande»

En la diócesis de Valladolid, Francisco Palomar –en la foto, el tercero por la izquierda– no pudo encontrar ningún grupo que peregrinara a Roma. Por eso, se apuntó con unos amigos del grupo *Totus tuus, María*, de Madrid. «Sabía que la canonización de dos Papas de esta talla iba a ser algo único –explica– y merecía la pena el esfuerzo». A sus 22 años, «Juan Pablo II ha sido el Papa de mi infancia. Le recuerdo como un gran viajero que vino a España un montón de veces, como un apóstol y un enamorado de la Virgen». Sin embargo, no por no haber conocido a Juan XXIII su figura le resulta lejana: «He leído su *Diario del alma*, y he visto alguna película sobre él. Fue un gran obispo, un gran diplomático y un gran Papa, al que le tocó vivir una época difícil. Ha pasado a la Historia por el Concilio, pero hizo muchas otras cosas. Su sueño de niño era ser cura de pueblo, y lo fue del pueblo más grande, la tierra». Tras apenas dos días intensos en Roma, ya de vuelta en España, asegura que «me traigo de vuelta una gratitud inmensa, porque ha sido un privilegio, y la sensación de haber sentido la catolicidad de la Iglesia, con tanta gente de todo el mundo juntándose para poner como ejemplo a dos hombres de nuestro siglo que han vivido la santidad».



«Venía para pedir, pero...»

La madrileña Ana Argüello -a la izquierda, en la última foto de la página anterior- viajó a Roma con la Conferencia Episcopal para la beatificación de Juan Pablo II. Entonces, estuvo en la Plaza de San Pedro. Este domingo, una compañera se encontraba mal y, para evitar la aglomeración, optaron por las cercanías del castillo de Sant'Angelo. Con todo, «he vivido la canonización de forma más consciente que la beatificación, la he seguido mejor». Acudir a estos dos eventos era importante para «reforzar mi vida de fe», porque «Juan Pablo II ha sido clave en mi vida de fe, encarna el ideal al que aspiro. Su vida y su ejemplo me han llegado mucho. Es bueno tener figuras como ésta que te apoyen y alienten... Ahora, nosotros tenemos que llevar su mensaje al mundo».

La peregrinación ha supuesto para ella un cambio de perspectiva: «Yo venía con la idea de pedirle muchos favores a Juan Pablo II, pero lo que más se me ha quedado de estos días es la llamada a vivir la santidad en cada ambiente, y a practicar la misericordia con todos, sobre todo con los que están alejados de Dios. Ha sido todo muy emocionante e intenso, pero necesito asimilarlo. Ahora, de vuelta, quiero profundizar en la vida de estos dos Papas, con los textos que nos han dado en la peregrinación».

«Les encomiendo mi sacerdocio»

Cuando murió Juan Pablo II, Alex lo vivió intensamente, en casa y en el colegio. Tenía diez años. Ahora, que se prepara para ser sacerdote en el seminario interdiocesano de Barcelona -él es de Vic-, espera que los dos nuevos santos le ayuden en su sacerdocio. «Me encomiendo a Juan XXIII para que me conceda una bondad como la suya. Y, a Juan Pablo II, le pido su caridad, en especial hacia los jóvenes, y también el amor a la Iglesia que manifestó en su largo pontificado». Cuando subió al barco rumbo a Roma, «estaba muy ilusionado», porque era la primera vez que visitaba la Ciudad Eterna. «Es un



recuerdo que no se me va a borrar nunca, porque allí he podido vivir la comunión con el Papa y la colegialidad de la Iglesia. También ha sido mucha emoción estar en la ciudad donde murieron tantos mártires».



Dos Papas, dos generaciones

Alix, natural de Zumárraga, junto con su madre Alicia de 81 años, siguieron la canonización desde la plaza de Esquilino, detrás de la basílica de Santa María la Mayor, como miles de peregrinos repartidos por toda Roma. Fueron a Roma en peregrinación con un centenar de adultos de Guipúzcoa, y 150 jóvenes vascos que peregrinaron en barco, en el grupo organizado por la Conferencia Episcopal. Para Alix, ha sido una gran alegría asistir a la canonización de estos Papas, que marcan dos generaciones bien distintas. «Venimos jóvenes que somos hijos espirituales de Juan Pablo II. Y vienen mujeres mayores, entre ellas mi madre, que pertenecen a la generación de san Juan XXIII y que, a pesar de los dolores y el cansancio, han aguantado mucho mejor que los jóvenes, ofreciendo continuamente los pequeños sufrimientos». Su madre, Alicia, cuenta que «Juan XXIII fue un Papa maravilloso, un fuera de serie. Llegó como un niño grande, tan espontáneo..., era genial. Es una ocasión única, no me la podía perder. He estado en Israel y ahora en Roma, y cuando el Señor quiera llevarme, estoy dispuesta». Su hija, en cambio, ve en san Juan Pablo II un modelo: «Me ha impresionado mucho la relación íntima que tenía el Papa polaco con el Señor, que podía pasar por encima de sí mismo. Él es un medio para llegar al Señor, y hemos venido para pedir su intercesión».

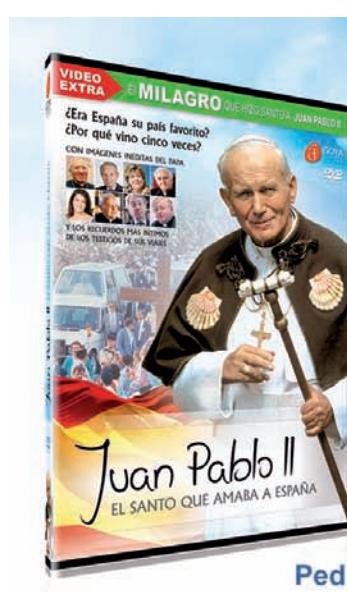
Juan Merino / M.M.L.

«Donde estás tú, quiero que estemos nosotros»

Se lo adelantábamos en el número pasado: entre las miles de personas que iban a viajar a Roma estaban Nacho y Chiti, con sus cinco hijos, y entre ellos, Chema, el niño español a quien Juan Pablo II curó milagrosamente de una enfermedad autoinmune y degenerativa, cuyo caso contó en exclusiva *Alfa y Omega* en 2009. Lo que no sabíamos es que los lectores también iban a poder verlos por la tele -aunque fuese unos momentos-, «porque gracias a Dios, y a Juan Pablo II que nos cuida hasta en los detalles, pudimos seguir la ceremonia junto al obelisco de la Plaza de San Pedro, debajo de la cámara del Centro Televisivo Vaticano, que emitió la Misa para el mundo», cuenta Chiti.

Peregrinar para darle las gracias a Dios por la santidad del Papa por cuya intercesión se sanó su hijo, ha sido una experiencia «que nos ha llenado de entusiasmo; había un ambiente fantástico, en el que se veía que la gente estaba feliz, aunque estuviese pasando penalidades. Había grupos y jóvenes, pero también había gente mayor y personas solas pero igual de alegres». Algo que aprovecharon para explicar a sus hijos qué es eso de canonizar a alguien: «Al ver los tapices de Juan XXIII y de Juan Pablo II -dice Chiti-, recordé la cita de Hebreos 13, 7: *Acordaos de vuestros guías, que os anunciaron la Palabra de Dios; fijaos en el desenlace de su vida, e imitad su fe*. Pensé en cómo habían vivido los dos santos, en cómo Juan Pablo II es el padrino de nuestra familia porque cuida de nuestra fe cuando los padres fallamos, y en que los dos habían sufrido mucho. Por eso, Nacho, cuando les explicó a los niños lo que significaba la canonización, dijo: *El Papa lo pasó muy mal, pero siempre estaba feliz: ¡mirad sus fotos! Por eso es santo. No es santo porque no sufriese, sino porque aunque sufrió estaba cerca de Dios y por eso no perdía la alegría. Mirad a toda esta gente: están cansados, han dormido en el suelo, está lloviendo... ¡pero no se quejan! Están felices, porque están cerca de Dios. ¡Pues eso forma parte de ser santo!*» Chema, de 10 años, «estaba entusiasmado. Miraba a Juan Pablo II y decía: *Ése es Mi Papa, pero... ¿y el otro?*» Y le decíamos: *Es el Papa de los abuelitos*. Ahora, siguen pidiendo a su padrino «que nos ayude a ser santos, como él. Yo -concluye Chiti- siempre le digo: *Donde tú estás, queremos estar nosotros*».

José Antonio Méndez



Juan Pablo II

EL SANTO QUE AMABA A ESPAÑA

Este DVD de 65 minutos incluye imágenes inéditas de sus 5 visitas a España, entrevistas exclusivas a testigos directos y anécdotas hasta ahora nunca contadas.

Además contiene un emotivo documental de 30 minutos sobre «El Milagro que hizo santo a Juan Pablo II».



Por teléfono
91 548 38 75

Por correo electrónico
productos@encristiano.com

Por nuestra tienda web
www.encristiano.com



San Juan XXIII y san Juan Pablo II:

La comunión de los santos, enriquecida

«La Providencia divina ha estado especialmente grande a la hora de enviarnos pastores para guiar a la Iglesia desde la sede de Pedro», afirma monseñor Martínez Camino, obispo auxiliar de Madrid. Los nuevos santos Juan XXIII y Juan Pablo II nos recuerdan especialmente que «la Iglesia es, ante todo, la comunión de los santos»



Tapiz de san Juan XXIII, en la Plaza de san Pedro, tras la estatua de san Pablo, a la espera de la canonización

El Papa Francisco ha canonizado, el mismo día, a Juan XXIII y a Juan Pablo II. Los dos murieron con fama de santidad. Pero a cada uno de ellos se les había creado también cierta mala prensa, hasta el punto de que estos días hemos podido leer titulares que llegan a contraponerlos, como si fueran figuras pertenecientes a dos universos morales distintos. Lo cierto es que lo que el pueblo de Dios en su conjunto tenía por cierto, acaba de ser definido por un acto solemne del magisterio pontificio: que los dos son santos y que contamos con dos nuevos intercesores muy cercanos a nosotros.

Para muchos, san Juan Pablo, el Grande, es el Papa de nuestra juventud madura y de nuestra vida adulta. San Juan, el Bueno, en cambio, es el Papa de nuestra lejana infancia. El día en que el cardenal Roncalli fue promovido a la sede patriarcal de Venecia –un 25 de enero de 1953– era el mismo día en el que quien esto escribe fue llevado a la pila bautismal. Cinco años más tarde, el Patriarca veneciano era

elegido Papa, y cinco años después –en 1963– moría tras haber presidido la primera sesión del Concilio Vaticano II, que él mismo había convocado, para sorpresa de todos.

Cuando el cardenal Wojtyla fue elegido Papa, en 1978, un servidor se encontraba en el ecuador de los estudios teológicos, avistando ya la próxima ordenación sacerdotal. El Concilio era para nosotros un objeto de estudio; en realidad, éramos demasiado jóvenes para haber podido vivirlo en su momento como realidad biográfica significativa. Aquel acontecimiento crucial para la Iglesia de nuestros días pertenecía para nosotros al mismo lejano horizonte infantil que el Papa que lo había convocado.

Yo me alegro mucho de haber podido celebrar estos días pasados en Roma la canonización de estos dos grandes Papas. No me extrañaría demasiado que también me tocara vivir todavía la beatificación, e incluso la canonización, del Papa de mi adolescencia y juventud primera, Pablo VI. Pero ya tengo motivos para dar mu-

chas gracias a Dios que me ha permitido vivir estos años tan interesantes de la historia de la Iglesia. La Providencia divina ha estado especialmente grande a la hora de enviarnos pastores para guiar a la Iglesia desde la sede de Pedro.

Dos santos muy distintos

Los dos últimos, Benedicto XVI y Francisco, son quienes han preparado y decidido respectivamente el acontecimiento histórico de este pasado domingo de la Divina Misericordia. Es importante no perderlo de vista, aunque no podamos aquí más que mencionarlo para agradecerles este gesto de lectura compartida y coherente de la reciente historia de la Iglesia.

Se trata de dos santos muy distintos por sus trayectorias personales y por la labor pastoral que les correspondió afrontar. Pero los dos fueron hombres de fe robusta, de esperanza viva y de caridad sencilla. Los dos amaron a Jesucristo con pasión, con la misma que amaban a su Iglesia, por el

ministerio de cuyos sacerdotes somos hechos partícipes de la Palabra y del Cuerpo y la Sangre del Salvador. No tuvieron miedo de mostrar a la Iglesia y al mundo el amor que les movía. Ayudaron a los cristianos a desembarrazarse del miedo y de los complejos respecto de un mundo moderno supuestamente superior a la tradición de la Iglesia.

San Juan XXIII convocó el Concilio porque estaba seguro de que la Iglesia rebosaba una pujanza de vida espiritual que era necesario comunicar sin pausa y sin estorbo alguno a un mundo amenazado de perder la esperanza bajo las tensiones ideológicas y bélicas. Se trataba de poner al día los instrumentos de comunicación de un tesoro enorme de vida cristiana. Más que reformar la Iglesia, había que ofrecer la salvación de la que ella es portadora de un modo más eficaz y cercano.

San Juan Pablo II vivió el Concilio de modo muy activo en un sentido semejante. Luego le correspondió, como Papa, llevarlo a la práctica de modo íntegro, respondiendo a interpretaciones recortadas e incluso completamente falsas que amenazaban con secar las fuentes de la vida cristiana imposibilitando la misión evangelizadora querida por sus predecesores y por el Concilio. Dios le dio fuerzas y tiempo. Le permitió llegar a ser el Papa de la Divina Misericordia, de los viajes apostólicos en el mundo global, del pueblo de Dios y de la gente –amante de la fe de los sencillos–, de la familia, de los jóvenes, de los medios de comunicación, del diálogo con las religiones; el Papa mártir y de los mártires del siglo XX, del dolor salvífico y del amor filial a María. Son muchos los títulos que le mereció su ingente labor apostólica, espoleada por su experiencia del drama de las ideologías del siglo XX y movida por el amor a Jesucristo y por la convicción reflexionada de que su Evangelio es la noticia a la que no deben temer los amantes del verdadero progreso, ni tampoco los que, en la Iglesia, se hallan tentados de desconfianza.

Dos nuevos santos, tan cercanos y de tanta relevancia, que nos permitirán no olvidarnos de que la Iglesia es, ante todo, la comunión de los santos. Con estos dos queda muy notablemente enriquecida. Estará muy bien recordar sus ejemplos y orientarnos por su legado doctrinal y moral. Pero será todavía más fructífero acogernos a su intercesión.

+ Juan Antonio Martínez Camino

Juan XXIII, Juan Pablo II y el Concilio Vaticano II

Dos ejemplos de docilidad

Anunciar el Evangelio al mundo contemporáneo: el objetivo del Concilio Vaticano II fue también el hilo conductor de los pontificados de Juan XXIII y Juan Pablo II, ambos «unidos por la misma pasión por Cristo, por una profunda inteligencia del Evangelio y por un amor entrañable al hombre y al mundo». Escribe el obispo de Lugo:



Tapiz de san Juan Pablo II, en la basílica vaticana, para la canonización, tras la estatua de san Pedro, en su Plaza

La figura del *Papa Bueno*, del ya san Juan XXIII, ha quedado unida para siempre en la Historia con la convocatoria y la celebración del Concilio Vaticano II. Es habitual y, sin duda, profundamente cierto ver en ello una inspiración, una gracia especialísima del Espíritu, que llevó a Juan XXIII a emprender el camino de un Concilio, cuyas dimensiones y significado no podía imaginar, y que no vería concluir.

El Espíritu siempre sopla en la Iglesia para hacer resplandecer el Evangelio e iluminar el mundo con la gloria y la alegría de Cristo, del Hijo hecho carne. Y pide siempre una condición elemental: que la persona le deje hacer, lo secunde con una docilidad primera, para ir más allá de lo que el hombre puede proyectar.

Esto hizo Juan XXIII, con su gran sencillez de corazón; pero también con su inteligencia y su amor al Señor Jesús, así como a los hombres y al mundo contemporáneo. Él lo conocía de modo peculiar, gracias a la misión que había debido cumplir como nuncio en diversas capitales de países, siempre con actitudes y caridad propias de un pastor bueno, como manifestaría después en Venecia.

Podemos imaginar así la apertura por la que entró el viento del Espíritu:

el deseo de que Cristo –el Evangelio– llegase de verdad al corazón de los hombres de nuestro mundo moderno, que habían experimentado dolores indescriptibles y las mayores catástrofes a lo largo del siglo –debidas al orgullo ideológico y a una extrema y violenta voluntad de poder–, pero que se mostraban ya más dispuestos a recibir la Buena Nueva, a escuchar la palabra del anuncio evangélico.

Todo al servicio de la misión

La convocatoria del Concilio por Juan XXIII era una gran llamada a la Iglesia a su deber primero: *ir al mundo entero y anunciar el Evangelio*; poner todo al servicio de esta misión, del encuentro y del diálogo con los hombres, los pueblos y las culturas de hoy. Era una llamada para abrirse a los horizontes del mundo y llevar a todos los lugares la palabra del Evangelio.

El Concilio fue querido para acrecentar la conciencia de la misión de la Iglesia, redescubriendo su identidad y su lugar en la historia de la salvación; y para facilitar su cumplimiento actual, aprendiendo a decir lo esencial de su propio ser en modo renovado, en términos accesibles que facilitasen el encuentro y el diálogo con hombres y culturas.

zado y a cada uno, en la hora histórica del nuevo milenio.

Juan Pablo II ancló su ministerio en la intuición central de *Gaudium et spes*, 22: más allá de toda ideología, el hombre sólo llega a conocer la verdad de su dignidad y de su destino en el encuentro con Cristo vivo. Desde este punto de partida, su pontificado se convirtió en un momento decisivo de la recepción del Vaticano II por la Iglesia. Retomó en multitud de documentos y predicaciones los grandes temas conciliares, pero sobre todo realizó en la práctica su mandato pastoral, yendo al encuentro de los pueblos, las culturas y las religiones del mundo, de los hombres de todas clases y países. Fue llamado por la Providencia a conducir al pueblo de Dios al tercer milenio, un signo de lo cual podrían ser precisamente las Jornadas Mundiales de la Juventud, que hablan del futuro de la Iglesia.

El Espíritu sopla siempre con fuerza en el pueblo de Dios, en el camino de la Historia. En ambos Papas ha sido así, y la canonización lo reconoce: la santidad es fruto del Espíritu, que fecunda una libertad y una humanidad que se deja amar y renovar por Cristo.

La misión de ambos en la Iglesia tiene en su centro el Concilio, en los momentos iniciales, que hicieron posible un acontecimiento singular y, como tal, imprevisto; y en los primeros tiempos –históricamente decisivos– de su recepción en la Iglesia. Como toda obra del Espíritu, como toda santidad verdadera, florece de modo singular y único en la vida de cada uno, y así fue en los dos santos. Ambos están unidos por la misma pasión por Cristo, por una profunda inteligencia del Evangelio y por un amor entrañable al hombre y al mundo, al que Dios los ha enviado. Ambos han dejado dócilmente que el Espíritu conformase su humanidad y su destino al servicio de esta misión salvadora de Cristo, y ambos la han vivido en comunión y obediencia en medio de la Iglesia. De ello es signo el Concilio Vaticano II, que religa sus biografías.

Él había vivido muy directamente las pretensiones de las grandes ideologías modernas –durante muchos años, la del marxismo leninismo– de explicar y determinar la vida del hombre, y les había dado respuesta radical desde su conocimiento y amor a Cristo, al Hijo de Dios nacido de la Virgen María. Su camino de fe y su misión en la Iglesia habían sido vividas en debate real con las ideologías y el poder de este mundo, y desde la mayor intensidad y verdad personal. Sabía por experiencia propia y por la vivencia de su pueblo qué urgencia tiene el hombre de encontrarse con el Señor Jesús.

Sus palabras iniciales, *abrid las puertas a Cristo*, su primera y gran encíclica, *Redemptor hominis*, y todo su pontificado hacen resonar al unísono el fondo más verdadero de su persona y del Vaticano II: buscar apasionadamente el encuentro y anunciar el Evangelio a nuestro mundo globali-

Y ambos son para nosotros causa de alegría por las grandes obras del Señor en ellos, ejemplo que nos invita a una misma docilidad al Espíritu, a una entrega semejante en medio de la Iglesia, y razón que fundamenta nuestra confianza: verdaderamente Cristo ha resucitado del mal y de la muerte, está con nosotros todos los días hasta el fin de los tiempos y nos llama a una historia que tiene las dimensiones del mundo, y es, contra toda desesperanza, historia de salvación, vida nueva en comunión con Dios y con los hermanos.

+ Alfonso Carrasco Rouco



Yo estuve allí

Había llegado a las 7 de la mañana para entrar por la puerta de Santa Marta. Calles cortadas, riadas de gente, yo con las entradas en la mano sorteando barreras humanas y de control... Finalmente, entré a las dependencias vaticanas. En los grandes corredores, estaba preparado para revestirme, junto a más de 1.000 obispos, para concelebrar con el Papa Francisco. Fueron llegando hermanos obispos de Ecuador, de España y América latina, rostros de África, de Asia y de las Iglesias hermanas grecorromanas con su típica vestimenta. Ya revestidos, formamos las filas para salir a nuestros puestos reservados en la parte superior de la escalinata, donde se encontraba el altar y la plataforma adornada con bellas y hermosas rosas del Ecuador, frente a la muchedumbre que llenaba todo cuanto la mirada alcanza. Después llegaron las autoridades, reyes y Presidentes, entre ellos, los reyes de España y el Presidente de Ecuador. También llegó el Papa emérito Benedicto XVI –suenan los aplausos–, los cardenales y el Papa Francisco. Después, las reliquias de los santos que iban a ser canonizados. El cardenal Amato hizo la presentación y la súplica al Papa para que fuesen canonizados los Papas Beatos, el Papa proclamó la fórmula de la canonización y resonaron las campanas y los aplausos en toda la plaza. La Iglesia cuenta con dos nuevos santos: Juan XXIII y Juan Pablo II, a los que podremos invocar como intercesores en la oración. Doy gracias a Dios, que me permitió vivir este momento lleno de gracia y bendición, un momento histórico y eclesial, que quedará plasmado en mi memoria para no olvidar y poder contar a los demás. Agradezco a san Juan Pablo II, que un día, en este lugar, puso su mano en mi cabeza y ungíó mis manos para consagrarme obispo de esta Iglesia apostólica y romana, a la que amo y sirvo con un corazón misionero, allá en la selva ecuatoriana y hoy en Roma, y elevo mi plegaria de agradecimiento y suplico por nuestra Iglesia misionera del Vicariato de Puyo, para que desde el cielo nos acompañe y bendiga.

Monseñor Rafael Cob García
obispo de Puyo (Ecuador)



De y para nuestro tiempo

La Iglesia nos regala un santo de y para nuestro tiempo; san Karol Wojtyla. Juan Pablo II es *nuestro Papa*, el que marcó nuestra niñez, juventud..., nuestra vida cristiana. Su primer grito: *¡No tengáis miedo, abrid las puertas a Cristo!*, fue un grito de esperanza. Él encarnó en su vida, y también en una Iglesia adormecida, el deseo de san Juan XXIII con el Concilio: renovar la Iglesia con nuevos métodos de evangelización, con un nuevo lenguaje. Juan Pablo II es mi santo favorito, ¡claro que sí! Él me dio ejemplo de perdón ante el atentado. Se hizo *todo para todos, para ganar a alguno* y sólo para Cristo. Nos enseñó en María a una aliada incondicional en nuestra fe. Fiel al mensaje de la Divina Misericordia, la extendió por el mundo. En definitiva, Juan Pablo II ha marcado mi vida de fe, esperanza y amor a Dios y a los demás. Doy gracias a Dios porque ya es santo, y su intercesión es poderosa. A Juan Pablo II le encomiendo nuestra querida España, tierra de María.



Arancha Ciprés González
Madrid



¡Gracias, san Juan Pablo II!

Aquel 3 de mayo de 2003, escuchamos una de sus frases más célebres: *¡No tengáis miedo: abrid las puertas de par en par a Cristo! Merece la pena!* Desde ese día, Juan Pablo II se convirtió para nosotros en testigo de esperanza, de la alegría en Cristo resucitado en compañía de la Virgen. Ha sido un compañero de vida desde que éramos pequeños, al que hemos tenido siempre devoción. Desde pedirle cosas pequeñas como aprobar un examen, hasta pedirle, más adelante, que nos concediese el don de tener a nuestra primera hija. Poco a poco, nos ha concedido lo que le pedíamos; por eso, en agradecimiento por todo lo que hace por nosotros y nuestras familias, hemos decidido llamar a nuestro segundo hijo Pablo. No hemos podido ir a su canonización porque nos queda muy poquito para que Pablo esté con nosotros. Pero sabemos que nos ha hecho el regalo de poder dedicarle estas líneas. ¡Gracias, san Juan Pablo II, siempre estás con nosotros!

Familia Ederra-Poveda
Majadahonda (Madrid)



No podía ser otro domingo

Recuerdo aquella noche de 2005, en que Juan Pablo II marchaba a la Casa del Padre. Entonces, yo era de aquellos que decía llamarse cristiano sin creer en la Iglesia. No olvidaré lo que me aconteció: siguiendo de cerca aquellas horas, poco a poco, y misteriosamente, experimenté una paz profunda hasta decirme: *Nos ha dejado un santo*. Desde aquel instante, comencé a descubrir, entender y amar a la Iglesia. El pasado domingo, se me ha vuelto a regalar esa alegría que viene de arriba, que brota de la fe y desde la que es posible derribar las barreras de la *cultura del atajo* que asfixia la vida y apaga la voz de Dios. Domingo de la Divina Misericordia: no podía ser otro...



Enrique Mejías
Madrid



Uno tiene que estar muy lleno de Dios...

Vví desde casa la canonización de Juan XXIII y Juan Pablo II, unida en cuerpo y alma a la celebración. Fue un momento emocionante, nunca vivido por mí, y de dos Papas a los que he conocido. Aunque el pontificado de Juan Pablo II está más vivo (por reciente, lo largo, y por lo que ha supuesto para la Iglesia y la Humanidad), quiero fijarme en Juan XXIII. Aunque durante su pontificado yo tenía 12-16 años y no se conocían las noticias con la inmediatez de ahora, estos días he recordado detalles de él, que quizás estaban en el subconsciente: su aspecto bonachón (de abuelo cariñoso), sencillo, de transmitir paz, cercano a los sencillos, enfermos, trabajadores a su servicio, y a líderes de otras religiones, grandes mandatarios... El gesto de subir el sueldo a los que llevaban la silla gestatoria, porque como él les dijo *pesaba más que su antecesor*, o pararse a hablar con los trabajadores del Vaticano interesándose por ellos. Uno tiene que estar muy lleno de Dios para vivir la gran responsabilidad de ser Papa con esa sencillez, entrega alegre y fidelidad al Espíritu. ¡Gracias, Señor, por valerte de personas así para llevar adelante tu Iglesia!

María del Carmen López
San Lorenzo de El Escorial (Madrid)

Las cartas dirigidas a esta sección deberán ir firmadas y con el nº del DNI, y tener una extensión máxima de 20 líneas. Alfa y Omega se reserva el derecho de resumir y editar su contenido

¡De Cristo!

«Mi recuerdo de Juan Pablo II está lleno de gratitud. No podía y no debía intentar imitarlo, pero he intentado llevar adelante su herencia y su tarea lo mejor que he podido. Y por eso estoy seguro de que todavía hoy su bondad me acompaña y su bendición me protege»: estas palabras de Benedicto XVI, recogidas por Włodzimierz Redzioch, muestran con toda nitidez el secreto de la vida, ¡ser santos!, que no otra cosa es *llevar adelante la herencia y la tarea*, recibida hace ya dos milenios en la Iglesia santa. ¡Cristo mismo!, de tal modo que cada uno, con san Pablo, pueda decir, con toda verdad: «Vivo, mas no soy yo, ¡es Cristo quien vive en mí!»

«No podía y no debía intentar imitarlo», subraya el que ha sido sucesor del ya hoy san Juan Pablo II, porque sólo a Uno todos hemos de imitar, justo para ser verdaderamente nosotros mismos. Lo dejó escrito para todas las generaciones cristianas el mismo san Pablo: «*Sed imitadores míos como yo lo soy de Cristo!*» En tal imitación, ciertamente, consiste la santidad a la que todos somos llamados, que nada quita de lo más propio y específico de cada uno, ¡todo lo contrario! ¡Lo lleva a su plenitud!

El mismo Benedicto XVI lo decía, justo nueve años atrás, el 24 de abril de 2005, con el valor añadido de ser, precisamente, las palabras conclusivas de su homilía de inicio de pontificado, que además recogían la *herencia* del mismo inicio de pontificado de su predecesor: «*No tengáis miedo de Cristo! Él no quita nada, y lo da todo. Quien se da a Él recibe el ciento por uno. Sí, abrid, abrid de par en par las puertas a Cristo, y encontraréis la verdadera vida.*» Es decir, la *santidad*, que *Cristo lo sea todo en todos*, en expresión también de san Pablo. Sí, en todos y cada uno, con su propia vida y circunstancias únicas, sea Papa, religioso, padre o madre de familia, niño, joven o anciano. Como se dice en la portada de este número de *Alfa y Omega*, Juan XXIII y Juan Pablo II, tan diferentes en las múltiples peculiaridades de su personalidad, cada uno único e irrepetible, pero profundamente unidos en lo esencial, son *santos, juntos*. Como único e irrepetible es el propio Benedicto XVI, y el Papa reinante Francisco, cuya vida no es otra que Cristo. Por eso son llamados *Vicarios de Cristo*, que en definitiva es el título al que todos hemos de aspirar: *¡De Cristo!* Él era, es y será el centro de todo y de todos. De lo contrario, el hombre deja de ser él mismo y se destruye.

Este día inolvidable de la canonización de dos Papas juntos estaba, con amor infinito, preparado por la Providencia divina: era el Domingo de la Divina Misericordia, que insti-



tuyó y en el que fue llamado a la Casa del Padre Juan Pablo II, tras la cruz de sus últimos días, en que tan hondamente se identificaba con Cristo crucificado, y en cuyo centro, como dijo Francisco en su homilía, «están las llagas gloriosas de Cristo resucitado». Sí, ¡las llagas de la Cruz gloriosa! Cruz y gloria, en cristiano, son inseparables. *Contemplativos de las llagas de Cristo*, y valientes *testigos de su misericordia*, los dos nuevos santos Papas nos lo muestran de modo inequívoco, y su sucesor Francisco lo destacó viendo en ellos esa *esperanza viva y ese gozo inefable y radiante*, de que habla el propio san Pedro, sabiendo que *es preciso padecer en pruebas diversas*.

Se lo habíamos oído ya al Papa Francisco, ya en su primera homilía de la Misa con los cardenales, al día siguiente de su elección, en la misma Capilla Sixtina. Tras decir con claridad meridiana que «podemos caminar cuanto queramos, podemos edificar muchas cosas, pero si no confesamos a Jesucristo, algo

no funciona», no se olvidaba de este secreto de la santidad, encerrado en la Cruz: «Cuando caminamos sin la cruz, cuando edificamos sin la cruz y cuando confesamos un Cristo sin cruz, no somos discípulos del Señor: somos mundanos, somos obispos, sacerdotes, cardenales, Papas, pero no discípulos del Señor», que en eso consiste, exactamente, la *santidad*. A la que las páginas de *Alfa y Omega* han buscado siempre servir, desde el primer día, hace ya casi veinte años.

Con la foto que ilustra este comentario, del día en que el cardenal arzobispo de Madrid ofrecía al hoy ya san Juan Pablo II el regalo de una preciosa edición de los números de nuestro semanario, queremos rendirle homenaje en esta ocasión extraordinaria de su canonización, y pedirle de todo corazón su valiosa intercesión para que estas páginas sigan siendo, cada día más plenamente, como él y como san Juan XXIII, ¡de Cristo!, y por tanto lleven a todos la única verdadera riqueza, Cristo mismo, el *Alfa y la Omega, el Principio y el Fin*.

La Comunión y los divorciados

La Conferencia Episcopal ha puesto a disposición de los fieles, a través de su web, una selección de textos del magisterio de Juan Pablo II y Benedicto XVI, así como documentos de la Santa Sede y de la propia CEE, sobre la cuestión de los fieles divorciados y vueltos a casar, su acceso a los sacramentos, su vida de fe y su acompañamiento pastoral. Entre ellos, está la Exhortación Familiaris consortio, de Juan Pablo II, donde se lee:

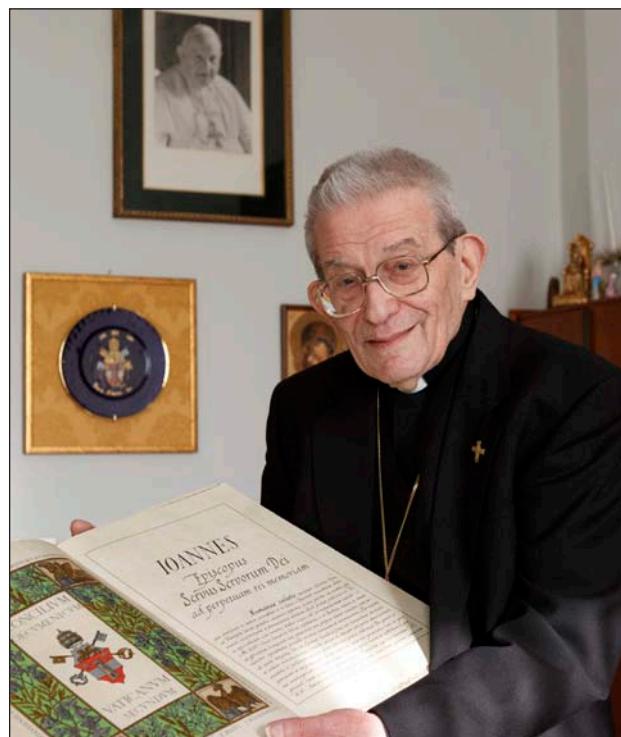
La Iglesia no puede abandonar a sí mismos a quienes –unidos ya con el vínculo matrimonial sacramental– han intentado pasar a nuevas nupcias. Por lo tanto, procurará infatigablemente poner a su disposición los medios de salvación. Los pastores, por amor a la verdad, están obligados a discernir bien las situaciones. Hay diferencia entre los que sinceramente se han esforzado por salvar el primer matrimonio y han sido abandonados del todo injustamente, y los que, por culpa grave, han destruido un matrimonio canónicamente válido. Finalmente, están los que han contraído una segunda unión en vista a la educación de los hijos, y a veces están subjetivamente seguros en conciencia de que el precedente matrimonio, irreparablemente destruido, no había sido nunca válido. Exhorto vivamente a los pastores y a toda la comunidad de los fieles para que ayuden a los divorciados, procurando con solicitud caridad que no se consideren separados de la Iglesia, pudiendo y aun debiendo, en cuanto bautizados, participar en su vida. Se les exhorta a escuchar la Palabra de Dios, a frecuentar el sacrificio de la Misa, a perseverar en la oración, a incrementar las obras de caridad y las iniciativas de la comunidad en favor de la justicia, a educar a los hijos en la fe cristiana, a cultivar el espíritu y las obras de penitencia para implorar de este modo, día a día, la gracia de Dios. (...)

La Iglesia, no obstante, fundándose en la Sagrada Escritura reafirma su práxis de no admitir a la Comunión eucarística a los divorciados que se casan otra vez. Son ellos los que no pueden ser admitidos, dado que su estado y situación de vida contradicen objetivamente la unión de amor entre Cristo y la Iglesia, significada y actualizada en la Eucaristía. Hay además otro motivo pastoral: si se admitieran estas personas a la Eucaristía, los fieles serían inducidos a error y confusión acerca de la doctrina de la Iglesia sobre la indisolubilidad del matrimonio.

Tras los pasos de Juan XXIII

Una casa llena de paz

Viajar a Sotto il Monte, pueblo natal de Juan XXIII, es encontrar la paz. Es como, si al entrar en su casa, el santo hubiera dejado como testamento la paz, la tranquilidad, la emoción, el ejemplo de la familia. Hasta allí llegan miles de peregrinos que se abrazan a su estatua, que piden milagros al Papa bueno para la curación de sus seres queridos...



El secretario del Papa Juan XXIII, cardenal Loris Capovila, muestra una copia de la Bula papal de la apertura del Concilio Vaticano II en Sotto il Monte. A la derecha: estatua de bronce del Pontífice con las manos desgastadas, por los peregrinos

Ahora se llama Sotto il Monte Giovanni XXIII, en homenaje al Papa Roncalli que nació en ese pueblo, situado a 16 kilómetros de Bérgamo, en la Lombardía italiana. Allí he viajado varias veces, hasta la casa natal del Santo Papa. En todas las ocasiones, la emoción ha superado al periodista. La primera vez era muy joven y acababa de finalizar mis estudios de periodismo en la Escuela de Periodismo de la Iglesia en Madrid. Fue una visita rápida, de la que me llevé la impresión de haber estado muy cerca del Pontífice que había fallecido seis años antes. Las siguientes ocasiones fueron más profesionales, pues yo era corresponsal de Radio Nacional de España en Roma, y me enviaron a Sotto il Monte para entrevistar a los familiares que aún quedaban vivos de Angelo Roncalli.

En todas las visitas he encontrado paz. Es como si, al entrar en la casa natal del Papa Giovanni, éste hubiera dejado como testamento la paz, la tranquilidad, la emoción, el ejemplo de la familia. Todo el recinto, que ahora está al cargo del PIME (el Pontificio Instituto de Misiones Extranjeras), conserva las habitaciones tal como eran hace más de cien años. Allí se encuentra la estancia donde nació el Papa, y junto a ella otra con recuerdos y fotografías que recorren toda su biografía, desde el posado familiar hasta los momentos más importantes de su papado, como fue la inauguración del Concilio Vaticano II. Entre la parte antigua de la casa y la residencia de los sacerdotes del PIME, hay un gran corredor, donde se encuentra una estatua de tamaño natural del Papa Roncalli. Una estatua de bronce que ha perdido el color en uno de sus brazos, por los besos

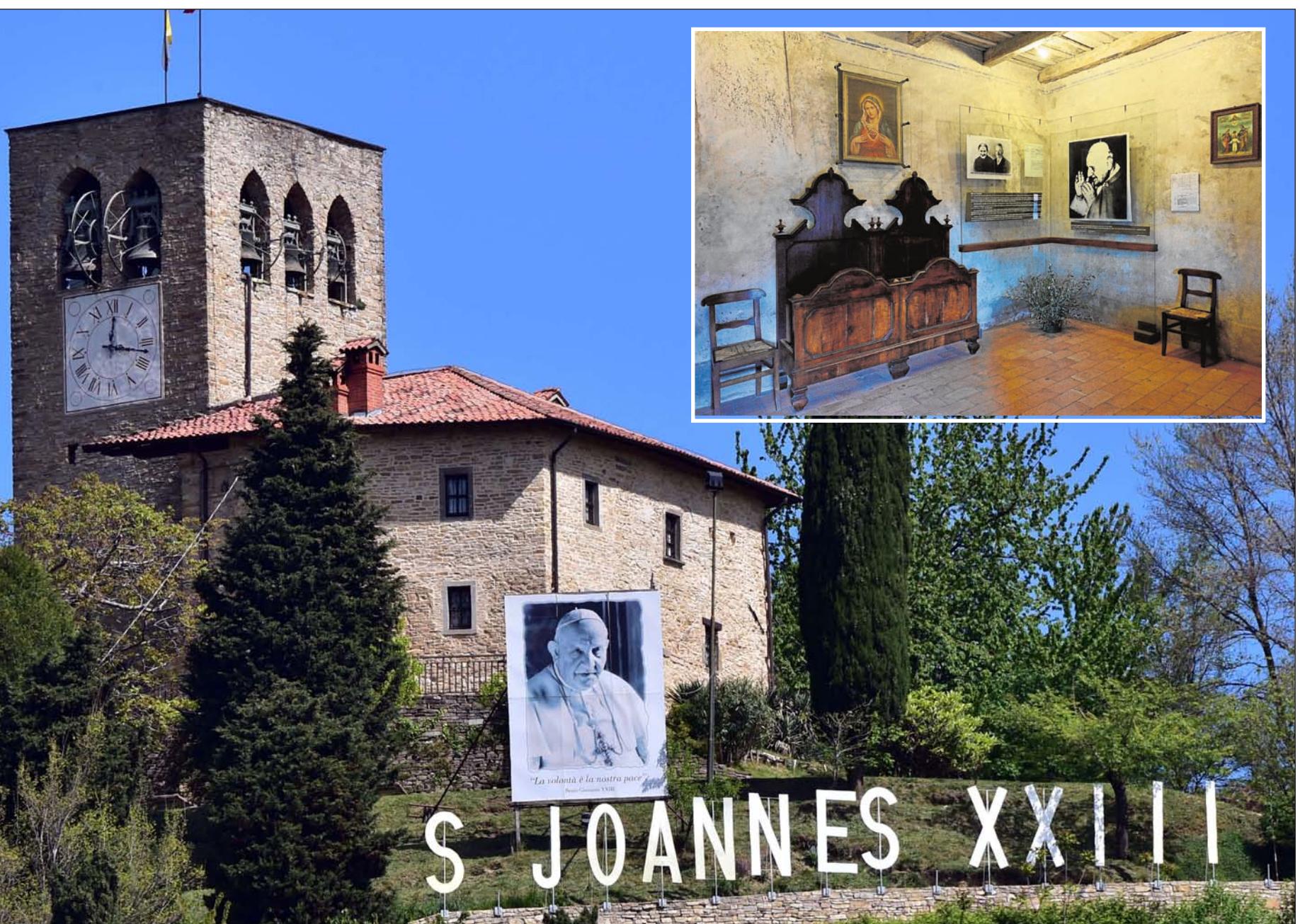


Una imagen de la habitación de los niños, en la casa natal del Papa. A la derecha: portón de la fachada principal de la iglesia de SANTO JXXIII.

que los peregrinos la dan. He visto a un joven llorar abrazado a la imagen que me contó que era «un húngaro protestante y que estaba allí ante el hombre, Juan XXIII, que le protegía siempre». Peregrinos que poco después, en el primer piso, entran en una habitación, la habitación de los niños, en la que sus paredes están repletas de fotografías de infantes, la mayoría enfermos, y que los padres o familiares han colocado allí para que el Papa bueno haga el milagro de la curación.

Llegados a este punto, tengo que relatar mis dos últimas visitas. La primera, hace dos años, para hacer un documental sobre la vida de Juan XXIII,

con una entrevista al recién nombrado cardenal Loris Capovilla, de 98 años, y que fue secretario personal del Pontífice durante todo su papado. Loris Capovilla, que vive en una residencia de monjas en la parte alta del pueblo, nos enseñó el lecho donde murió Angelo Roncalli y el coche que utilizó, así como condecoraciones, escritos, etc. Fue una entrevista enriquecedora en lo personal, pues nos mostró la virtud de la serenidad y el gran aprecio de un hombre entregado de por vida a un santo. Cuando pregunté al ahora cardenal Capovilla por la habitación de los niños, me contó la devoción de su Papa por los niños, y me relató la conocida anécdota



La colina de Sotto il Monte, con una imagen del santo. Arriba, la habitación en la que nació el Papa Juan XXIII

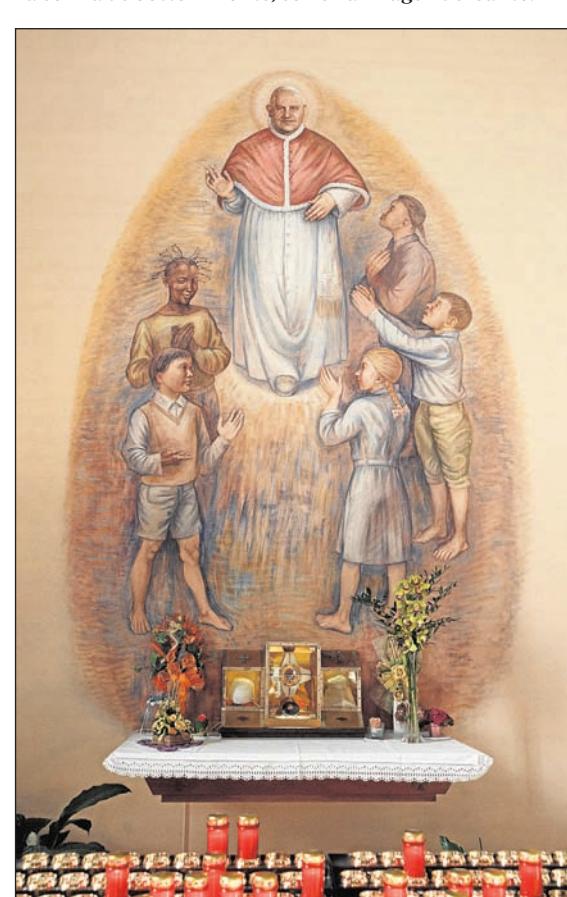


San Juan, representando a Juan XXIII y Juan Pablo II

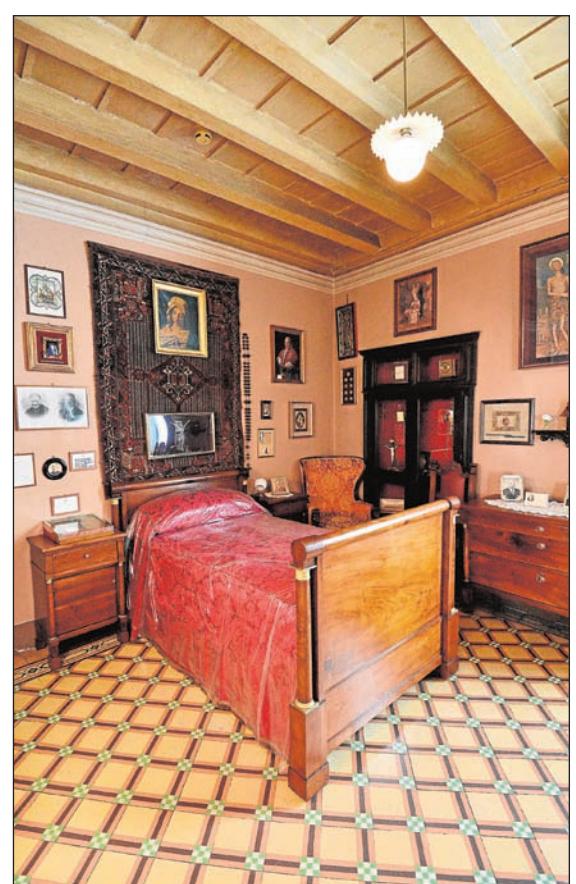
de su discurso a los miles de fieles congregados en la Plaza de San Pedro, cuando Juan XXIII les recomendó regresar a casa y «cuidar de los niños, el bien más preciado».

Tras esta entrevista, bajé de nuevo a la casa natal y fui a esa *habitación de los niños* y coloqué una fotografía de Carlota, mi nieta, afectada por una enfermedad rara. Ahora, he vuelto a los dos años y allí sigue la fotografía. Espero que no haya sido mi última visita, porque necesito la paz del santo y necesito rezar en esa casa sencilla llena de amor.

Rafael Ortega



Reliquias del santo en la capilla del seminario de Sotto il Monte. A la derecha, la habitación donde descansaba durante las vacaciones en su pueblo natal, en la residencia Ca Maitino, que actualmente es un museo



Peregrinación a Polonia, tras las huellas de Juan Pablo II

La Polonia del Papa santo

La huella del Papa santo es especialmente patente en su patria. La Polonia castigada en la Historia y marcada por el yugo del nazismo y el comunismo, conserva una fe viva, alentada por la figura de Juan Pablo II. Seguir sus pasos es conocer, en cada rincón, el origen de su grandeza y su vida como cristiano en medio de un entorno hostil



Sacerdotes celebran la Eucaristía junto a la Virgen de Czestochowa. A la derecha, la Plaza del Mercado de Cracovia

Cracovia está marcada por san Juan Pablo II. «En esta pequeña capilla, de las Hermanas bernardininas, el Papa se escapaba a rezar ante el Santísimo Sacramento», cuenta Malgosia, una veterana guía, a los peregrinos. Esta iglesia, dedicada a san José, está justo enfrente del Palacio episcopal, una casa «con la puerta abierta a todos», como el mismo santo se afanaba en repetir.

La bella Cracovia no sufrió la devastación de la Segunda Guerra Mundial, y conserva todo su esplendor gótico, barroco y renacentista. Así, el peregrino puede seguir la ruta que realizó Juan Pablo II durante cuarenta años, mientras estudió, fue sacerdote, profesor universitario en la Jagellónica y después obispo. Un paso obligado es la Plaza del Mercado, la gran protagonista, con la basílica de Santa María en un lateral. Otro camino fundamental para conocer al joven Wojtyla es escaparse al Parque Nacional de los Pienines y descender en barca el río Dunajec, una de las excursiones preferidas del santo para rezar en su amada naturaleza.

El pueblo natal de Lolek –como cariñosamente le llamaba su familia–, a 50 kilómetros de Cracovia, es el núcleo de la devoción por el santo. Allí empezó la vida en la casa familiar, cerrada de momento, por obras que la convertirán en una casa-museo. Por ahora, el peregrino puede visitar la casa parroquial contigua, donde se conservan la cuna y decenas de recuerdos fotográficos. También varios objetos personales están expuestos en las vitrinas, que muestran cuán deportista fue en su juventud, además de su faceta como intelectual y escritor. En Wadowice también comenzó la fe, a escasos metros de su casa. Allí, en la pequeña parroquia de Santa María, se conserva la pila bautismal donde recibió el Santísimo



Una pareja de jóvenes polacos reza ante la tumba del Beato Popieluszko, en Varsovia

mo Sacramento. En un ambiente de recogimiento y silencio, los vecinos veneran una reliquia del Papa. Un detalle para los más golosos: en cualquier pastelería se puede degustar un *kremowski* –pastel de crema y hojaldre–, el postre favorito del Papa santo.

A 15 minutos en coche de Wadowice se encuentra Kalwaria Zebrzydowska, un santuario mariano que marcó profundamente al Papa. Hasta allí llegaban

todos los niños que recibían la Primera Comunión, acompañados de sus madres, para ser consagrados a María. Lolek, que acababa de perder a su progenitora, fue de la mano de su padre, que le dijo ante la imagen de la Virgen: «Karol, ahora ella es tu Madre». En muchas ocasiones llegaría el futuro Papa a rezar hasta allí, y fue el lugar donde celebró su última Misa en Polonia. También mariano es el





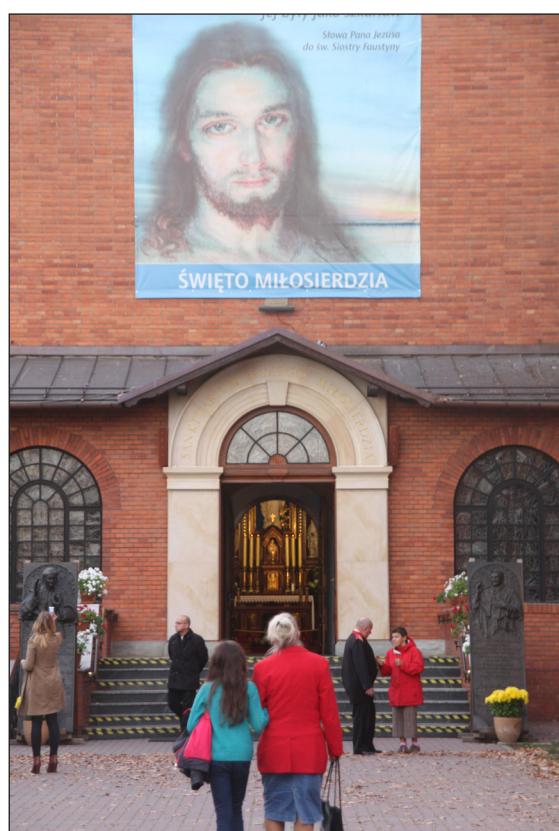
La plaza de Wadowice, con la iglesia de Santa María al fondo, acoge a cientos de polacos que celebran la canonización de Juan Pablo II



De izquierda a derecha: río Dunajec, coronado con la cruz del Papa santo; capilla de la Divina Misericordia, en Cracovia; y vista de la entrada de los trenes a Birkenau

santuario de Jasna Góra, donde la Virgen Negra de Czestochowa, Patrona de Polonia, recibe cada día a centenares de fieles. Y el santuario de la Divina Misericordia, a las tres de la tarde, es parada obligatoria para rezar la Coronilla que santa Faustina Kowalska enseñó al mundo.

En la Varsovia reconstruida, donde la impronta de resistencia y tristeza del pueblo polaco inunda



cada calle, hay rincones donde la fe infunde una alegría inconfundible. Uno de ellos es la tumba del sacerdote Beato Jerzy Popiełuszko, capellán del sindicato Solidaridad, asesinado por el Gobierno comunista. Hasta su parroquia, San Estanislao de Kostka, decenas de polacos van cada día a pedir su intercesión. Los alrededores de la capital también ofrecen al peregrino grandes retazos de Historia.



No pueden dejar de acercarse al campo de concentración de Auschwitz-Birkenau, donde el dolor se masca..., y donde grupos de colegiales aprenden de los errores del pasado.

Para más información sobre peregrinar a Polonia: www.ainkareviajes.es

Cristina Sánchez Aguilar

El eco de la canonización, en la prensa internacional y en las redes

«Tanta historia en un día»



Una mujer lee *L'Osservatore Romano*, el domingo, en la Plaza de San Pedro

La canonización de Juan XXIII y de Juan Pablo II se convirtió en el *trending topic* más importante en las redes sociales y en Internet, este domingo. No hubo una noticia tan citada ni publicada. Lo ha demostrado el nuevo servicio de información que lanzó Facebook, pocos días antes, con el nombre *FB Newswire*. Se trata de una nueva fuente de información que verifica y permite la publicación de las noticias que generan los usuarios.

Las imágenes, y las crónicas, que en ese domingo procedían de la Plaza de San Pedro, se convirtieron en la noticia del día para esta nueva plataforma. En Twitter, el hashtag *#dospapassantos* (traducido en inglés e italiano) se convirtió en uno de los más seguidos de este fin de semana.

La prensa tradicional también ha sido interpelada por el evento. Desde las páginas del diario de mayor difusión en Roma, *Il Messaggero*, el 28 de abril, Franca Giansoldati explicaba, al describir la muchedumbre de peregrinos: «Éstas son las divisiones temidas por Stalin, cuando el dictador soviético se rompía la cabeza para comprender en qué consistía el poder de la Iglesia católica, preguntando una y

mil veces: ¿Cuántas divisiones tiene el Papa? Desde lo alto de la Columnata de Bernini podías medir su grandeza y su orden».

La periodista añadía que la canonización no fue más que una celebración religiosa: «Un largo aplauso a la proclamación solemne de los santos», pero, como ella subraya, «no hubo ovaciones, ni gritos. No se cayó en la seducción de los grandes números, y mucho menos en el triunfalismo».

Otro de los grandes periódicos de Italia, *La Stampa*, presentó a Angelo Roncalli y a Karol Wojtyla como «testigos de la Historia». El conocido vaticano Andrea Tornielli va más lejos y los presenta como «testigos del Evangelio». Uno de los analistas políticos y sociales más seguidos en Italia, Gianni Riotta, se pregunta: «¿Qué otras instituciones en el mundo son capaces de meter tanta Historia en un solo día?»

La universalidad de la Iglesia

La canonización de los dos Papas es definida como «una señal teológica y política al mismo tiempo», por el alemán *Die Zeit*. Jim Yardley, desde el *New York Times*, resume la ceremonia

en dos conceptos claves: «esperanza y reconciliación»; mientras que Liam Moloney, desde las columnas del *Wall Street Journal*, subraya la modernidad de los dos nuevos santos que han cambiado la historia del mundo de su época.

«En ocasiones como ésta -escribe Melaine McDonagh, en *The Spectator*- que percibes verdaderamente el sentido de la universalidad de la Iglesia católica». El servicio informativo de la CNN sobre el evento se detuvo en particular en el aplauso que dedicaron los peregrinos a Benedicto XVI antes de que comenzara la celebración, cuando apareció en el atrio de la basílica.

En Francia, *La Croix* subrayó la gran sencillez de la celebración, que hizo eco a esa disponibilidad para dejarse guiar por el Espíritu Santo típica de Juan XXIII, mientras que *Le Figaro* comentó el significado que tiene para la Iglesia la canonización conjunta, la celebración de la fiesta de los dos santos en el mismo mes, octubre, e insistió en el significativo gesto de cientos de miles de personas que pasaron la noche sin dormir para poder participar de lejos en esta celebración.

Los periódicos de Polonia, como

era de esperar, desplegaron números enteros para cubrir no sólo la canonización, sino también los eventos preparatorios que tuvieron lugar en el viaje hacia Roma y en la misma Ciudad Eterna.

Continuidad de la enseñanza

El diario *Rzeczpospolita* subrayaba el carácter único de la canonización de dos Papas y, en particular, la participación de Benedicto XVI, mostrando «la continuidad de la enseñanza» de los cuatro Papas que protagonizaron esta jornada. Otro de los artículos de este periódico subrayaba la historia de amor que se había creado entre Juan Pablo II y la Divina Misericordia, la fiesta que él creó como Papa, y en la que tuvo lugar la canonización.

El corresponsal del diario *Gazeta Wyborcza* destaca la sobriedad del Papa Francisco, demostrada en una homilía breve, clara y directa, y aplaudie que la primera iglesia del mundo dedicada a san Juan Pablo II sea una parroquia de una favela en las afueras de Salvador de Bahía.

J. C. Roma

¡Gracias!

A ellos, por su testimonio;
a ti, por tu confianza



Cuando se producen noticias como ésta, sabes que en COPE te damos la mayor cobertura informativa.



*estar
informado :)*



Todos los Papas del siglo XX coinciden:

El verdadero aggiornamento es ser santos

La canonización de Juan XXIII y de Juan Pablo II ha sido una gran oportunidad para subrayar la unidad de la Iglesia.

En estos tres artículos retrospectivos –del cardenal Bergoglio, a la muerte de Juan Pablo II; del cardenal Montini, futuro Pablo VI, sobre Juan XXIII; y de Joseph Ratzinger, sobre el mismo Papa Roncalli– se percibe que la Iglesia la construyen los santos, y que la santidad no es otra cosa que obediencia y amor a la verdad, a Cristo y a la Iglesia

Coherencia

Juan Pablo simplemente fue coherente, nunca engañó, nunca mintió. Juan Pablo se comunicó con su pueblo, con la coherencia de un hombre de Dios, con la coherencia de aquel que todas las mañanas pasaba largas horas en adoración, y porque adoraba se dejaba armonizar por la fuerza de Dios. La coherencia no se compra, la coherencia no se estudia en ninguna carrera. La coherencia se va labrando en el corazón con la adoración, con la unción al servicio de los demás y con la rectitud de conducta. Sin mentiras, sin engaños, sin doblez. Pero era coherente porque se dejó cincelar por la voluntad de Dios. Se dejó humillar por la voluntad de Dios. Dejó que creciera en su alma esa actitud obedencial que tuvo nuestro padre Abraham y todos los que lo siguieron.

Fue un hombre que avala con su vida entera, con su transparencia, aquello que predica. Este coherente que, por pura coherencia, se embarró las manos. Este coherente que gozaba tomando a los chicos en brazos porque creía en la ternura. Este coherente que, más de una vez, hizo traer a los hombres de la calle, de la Plaza Risorgimento, para hablarles y darles una nueva condición de vida. Este coherente que, cuando se sintió bien de salud, pidió permiso para ir a la cárcel a hablar con el hombre que había intentado matarlo.

Agradecemos que haya terminado su vida así, coherentemente, que haya terminado su vida siendo simplemente eso: un testigo fiel.

Cardenal Bergoglio
en la misa en memoria de Juan Pablo II,
el 4 de abril de 2005,

en la catedral de Buenos Aires,
recogido en el *Corriere della Sera*

Lucha y santidad

La gran figura del Papa Juan supone un enigma en muchos aspectos. Creó un nuevo modelo conciliar y dio un giro hasta entonces impensable en la historia de la Iglesia del siglo XX. Quien es capaz de actuar de una for-



El Papa Francisco y Benedicto XVI, al inicio de la ceremonia de canonización

ma tan directa, personal y libre no es un párroco rural que, de pronto, se ha visto encumbrado por casualidades de la Historia, que no sabe lo que hace. No; es alguien que forma parte de esos pocos que son verdaderamente grandes, que rompen todos los esquemas.

¿Dónde se hunden las raíces de esa grandeza? Lo más sorprendente es que la raíz principal se remonta a la época del seminario, oculta tras un escrito del 16 de enero de 1903, donde se produce un giro dramático en la lucha por la santidad personal, que queda reflejado en las anotaciones de su Diario. El joven seminarista escribe: «De tanto tocarlo con la mano, me he convencido de algo: de lo falso que es el concepto de santidad aplicado a mí mismo que me he formado. Yo no soy san Luis, ni debo santificarme como

lo hizo él, sino mi propio ser distinto, mi propio carácter». La fuerza de la experiencia que se aprecia tras estas palabras es inequívoca; en ella podemos advertir la conversión auténtica de Roncalli, que hizo del buen seminarista ese gran hombre que el mundo aprendió a conocer a partir de 1958.

Todo ello significa que la idea de *aggiornamento* no se refería en primer término a cuestiones de dogmática teológica, ni al cambio o la renovación de la Iglesia, sino que tenía su arraigo en la lucha por una forma verdadera de santidad. Sólo a partir de este centro se puede entender concretamente esta intuición decisiva para la verdadera comprensión del Papa Juan. A partir de aquí, se explica aquél optimismo inaudito, que sería mejor describir como espiritualidad

de la esperanza, en virtud de la cual, con ocasión de la inauguración del Concilio, puede disentir de aquellos profetas de la desventura, que anuncian siempre lo peor, a los cuales él contraponía sus audaces palabras llenas de esperanza.

Joseph Ratzinger
en *Theologische Quartalschrift*,
de 1968, recogido el domingo
pasado en *L'Osservatore Romano*

Juan XXIII: Bueno, sí; indiferente, no

¿Por qué desde todas partes se llora su muerte?» El sujeto es Juan XXIII; y quien responde a la pregunta es el cardenal Montini, que durante la agonía de Roncalli habla a los jóvenes de Acción Católica sobre el pensamiento del Papa que muere. Para el cardenal arzobispo de Milán, el Papa «nos ha hecho ver que la verdad –la religiosa, en primer lugar–, tan delicada, tan difícil, tan exigente, no está hecha para dividir a los hombres o para introducir en nosotros la controversia y el conflicto, sino para atraernos a una unidad de pensamiento, para servir a todos con cuidado pastoral, para infundir en el alma de todos la alegría de la vida divina. Ya sabíamos esto, pero él nos ha hecho disfrutar de la experiencia, nos ha dado esperanza, nos ha prometido la plenitud».

Durante las semanas de la conclusión del Concilio, toma algunos apuntes: «Se hace daño, y grave daño, a la memoria del Papa Juan atribuyéndole ideas y actitudes que él no tenía. Que él era bueno, sí; que era indiferente, no. Le preocupaba la doctrina, porque temía los peligros. En cuanto a la comprensión del mundo moderno, me parece estar en las huellas del Papa Juan; quizás nuestra vida no tiene otra nota distintiva que el amor a nuestro tiempo, a nuestro mundo, a cuantas almas nos hayamos podido acercar, en la lealtad y en la convicción de que Cristo es necesario y verdadero».

Cardenal Montini
recogido en *L'Osservatore Romano*
el pasado 27 de abril

Tercer Domingo de Pascua

Camino de Emaús

Contemplamos este domingo la escena de los discípulos de Emaús. Aquellos dos hombres, el día de la Resurrección, el primero de la semana según el relato de San Lucas, abandonan Jerusalén y al grupo con el que han compartido las experiencias de una fe incipiente. Aunque no lo notan, el alejarse de la comunidad les va cerrando el corazón y el entendimiento a la posibilidad de acoger el acontecimiento que acaba de suceder en la Ciudad Santa: la resurrección de Jesús.

E irrumpió Cristo. La pregunta que les lanza en aquel momento a aquellos hombres embargados por las dudas, es bueno que también nosotros la hagamos nuestra. Tú que eres un hombre o una mujer creyente, ¿de qué hablas habitualmente? En tu modo de vida, en tus conversaciones, en tus cosas, ¿aparece alguna vez Jesús?

La respuesta transparente de aquellos discípulos permite a Jesús mostrar, una vez más, su corazón misericordioso. Describen muy bien los hechos, pero... no han sido capaces de adentrarse lo más mínimo en el misterio que tenían delante. Pueden ser la imagen de nuestro discipulado. Merodeamos muchas veces por los suburbios de Dios, pero no acabamos de dar el paso que nos lleva a saborear la presencia misma de Dios en nuestra vida.

Llama la atención la actitud de Jesús. Creo que marca el *modus operandi* al evangelizador de hoy. El Señor no da nada por supuesto. Ante la dureza de corazón de aquellos hombres, comienza desde el principio a explicarles las Escrituras. Hermoso modo de actuar. Muchas veces también nosotros nos encontramos en esa tesitura al intentar dar a conocer el Evangelio. Son tantas las pegas, las dificultades, es tanto el desconocimiento.

Cuesta tanto hacer comprender el mensaje del Evangelio. No dar nada por supuesto, sabiendo que la creatividad auténtica la da el amor por las personas a quienes pretendemos trasmitir el mensaje. Y de eso el Resucitado sabe mucho, pues ha dado la vida por ellos. E intenta que también nosotros nos asociemos a su propuesta.

La hospitalidad propia de la cultura oriental hace el resto. El Señor habla en la historia y en la cultura de los pueblos. Aquellos hombres invitan al peregrino a hospedarse en su casa: *Quédate con nosotros, la tarde está cayendo*. Al sentarse a la mesa y partir el pan, le reconocen por fin. Él se nos presenta también hoy en nuestras vidas, pero espera que le dejemos entrar. La Pascua nos invita a dejar que nuestro corazón se afiance en la presencia del Resucitado. Quizá nos sorprenda que eso tenga poca incidencia en nuestra vida, pero en ocasiones la culpa es nuestra, pues no hacemos nada por buscarle en la intimidad de la oración ni en el servicio a los hermanos.

El encuentro con el Señor, engendra la misión. Han visto el rostro del resucitado y ya no lo pueden ocultar. Retornan a la comunidad que habían abandonado y se convierten ellos mismos en bastiones de una historia que perdura hasta hoy.

El camino de Emaús es el camino de nuestra vida. Es el encuentro con el Resucitado que llena de sentido todo lo que hacemos y somos. Abramos nuestro corazón y nuestro entendimiento.

+ Carlos Escribano Subías
obispo de Teruel y Albarracín



¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba...?

Evangelio

Dos discípulos de Jesús iban andando aquél mismo día, el primero de la semana, a una aldea llamada Emaús, distante unas dos leguas de Jerusalén; iban comentando todo lo sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo. Él les dijo: «¿Qué conversación es ésa que traéis mientras vais de camino?» Ellos se detuvieron preocupados. Y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le replicó: «Eres tú el único forastero en Jerusalén que no sabes lo que ha pasado allí estos días?» Él les preguntó: «¿Qué?» Ellos le contestaron: «Lo de Jesús el Nazareno, que fue profeta poderoso en obras y palabras ante Dios y todo el pueblo; cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él fuera el futuro liberador de Israel. Y ya ves, hace dos días que sucedió esto. Es verdad que algunas mujeres de nuestro grupo nos han sobresaltado, pues fueron muy de mañana al sepulcro, y no encontraron su cuerpo, e incluso vinieron diciendo que habían visto una aparición de ángeles, que les habían dicho que estaba vivo. Algunos de los nuestros fueron al sepulcro y lo encontraron como habían dicho; pero a él no lo vieron». Entonces Jesús les dijo: «¡Qué necios y torpes sois para creer lo que anuncian los profetas! ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto para entrar en su gloria?» Y comenzando por Moisés y siguiendo por los profetas, les explicó lo que se refería a Él en toda la Escritura. Ya cerca de la aldea donde iban, Él hizo ademán de seguir adelante, pero ellos le apremiaron, diciendo: «Quédate con nosotros porque atardece y el día va de caída». Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero Él desapareció. Comentaron: «¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba y nos explicaba las Escrituras?» Y levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once, que decían: «Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón». Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo reconocieron al partir el pan.

Lucas 24, 13-35

Celebramos nuestra fe

Los sacramentos de la iniciación cristiana

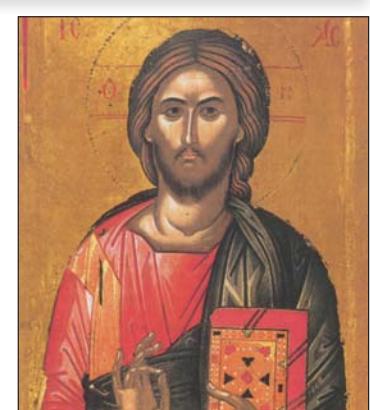
(del Compendio del Catecismo de la Iglesia católica: tras el nº, los del Catecismo completo)

290 (1389) ¿Cuándo se debe recibir la sagrada Comunión?

La Iglesia recomienda a los fieles que participan de la Santa Misa recibir también, con las debidas disposiciones, la sagrada Comunión, estableciendo la obligación de hacerlo al menos en Pascua.

291 (1385-1389.1415) ¿Qué se requiere para recibir la sagrada Comunión?

Para recibir la sagrada Comunión se debe estar plenamente incorporado a la Iglesia católica y hallarse en gracia de Dios, es decir, sin conciencia de pecado mortal. Quien es consciente de haber cometido un pecado grave debe recibir el sacramento de la Reconciliación antes de acercarse a comulgar. Son también importantes el espíritu de recogimiento y de oración, la observancia del ayuno prescrito por la Iglesia y la actitud corporal (gestos, vestimenta), en señal de respeto a Cristo.



Nombres propios

▼▼▼ El Papa recibió, el pasado sábado, al Primer Ministro de Ucrania, **Arseni Yatseniuk**, al que le dijo: «Haré todo lo posible para que se firme la paz». Por otra parte, el Canciller de Venezuela, **Elias Jaua Milano**, se reunió, la semana pasada, en la Santa Sede con el Secretario de Estado del Vaticano: «Hemos recibido del cardenal **Parolin** todo el compromiso en seguir acompañando al pueblo venezolano por la paz y la tolerancia», dijo.

▼▼▼ El padre **Federico Lombardi**, director de la Oficina de Prensa de la Santa Sede, ha emitido una Declaración al hilo de una supuesta llamada telefónica del Papa, aclarando que «las noticias difundidas no tienen confirmación alguna de fiabilidad y son fuente de malentendidos y confusión», y que «hay que evitar deducir consecuencias relativas a la enseñanza de la Iglesia».

▼▼▼ El Papa Francisco ha concedido la gracia del Año Jubilar Teresiano para todas las diócesis de España, desde el día 15 de octubre de 2014 hasta el 15 de octubre de 2015, con motivo de la celebración del V Centenario del nacimiento de **santa Teresa de Jesús**.

▼▼▼ El cardenal **Crescenzio Sepe** se ha reunido en Moscú con el Patriarca **Kiril**, de la Iglesia Ortodoxa Rusa, y han hablado de ecumenismo y de la relación entre ambas Iglesias. Al mismo tiempo, está prevista una colaboración del Papa Francisco y del Patriarca Kiril en un libro de **Leonid Sebastianov**, director de la Fundación San Gregorio, considerada como un puente entre ortodoxos y católicos.

▼▼▼ El Primer Ministro turco, **Tayyip Erdogan**, ha expresado sus condolencias por el genocidio armenio, que tuvo lugar entre 1915 y 1917; se trata de las primeras palabras de reconocimiento expresadas por el Gobierno de Ankara en todo este tiempo.

▼▼▼ Los compositores de la canción ganadora del Óscar, *Let it go*, del filme **Frozen**, admitieron que, para la compañía Disney, hay una palabra prohibida en sus películas: *Dios*.

▼▼▼ El pasado 25 de abril se celebró la **Jornada internacional contra la malaria**, una enfermedad que produce 655.000 muertes al año en todo el mundo, y que en África es responsable de un 22 por ciento de las muertes infantiles.

▼▼▼ La Dirección General del Patrimonio de Estado, del Ministerio de Hacienda, afirma que la **catedral de Córdoba** es propiedad de la Iglesia católica desde el año 1236.

▼▼▼ **Acción Social Empresarial** (ASE), que representa en España a la Unión Internacional de Difusores Cristianos, orientada a difundir en el mundo empresarial los principios de la doctrina social de la Iglesia, presenta el próximo 5 de mayo, en la Academia de Bellas Artes de San Fernando, en Madrid (calle Alcalá, 13), de la mano del cardenal **Peter Turkson**, el documento *La vocación del líder empresarial*.

▼▼▼ El lunes, 5 de mayo, a las 19,30 h., se presenta, en la madrileña basílica de la Milagrosa, la *Vida de Ismael de Tomelloso*, con intervención de don **Joaquín Martín Abad**, Vicario para la Vida consagrada.

▼▼▼ Este sábado, 3 de mayo, recibirán en Madrid la **ordenación presbiteral** trece diáconos de Seminario Conciliar y tres del seminario diocesano misionero *Redemptoris Mater*.

▼▼▼ Ha fallecido, el domingo de la Divina Misericordia, don **Julio Lozano Rodríguez**, Vicario episcopal de la Vicaría VI, de la archidiócesis de Madrid. Ayer tuvo lugar, en la catedral de la Almudena, el funeral que presidió el señor cardenal, por su eterno descanso. Desde *Alfa y Omega* nos unimos en el dolor y en la esperanza de la vida eterna.

▼▼▼ El **Instituto Juan Pablo II** en Madrid organiza la exposición *Juan Pablo II, el Papa de la familia*. Se puede visitar en: Pza Conde Barajas, 1. Tel. 913658083.

▼▼▼ **May Feelings** lanza hoy una nueva entrega de sus vídeos del mes de mayo, centrada en el perdón.

Una fecunda etapa

Con este mes de mayo de 2014, tras prácticamente 20 años de historia, el director de este semanario desde sus primeros pasos, don Miguel Ángel Velasco, deja esta responsabilidad. Su jubilación no puede considerarse en absoluto *irse de Alfa y Omega*; más bien hay que decir que se trata de todo lo contrario: *se queda*, con las más hondas raíces de periodista católico. De su fecundidad, llena del buen sabor del Evangelio de Cristo, pueden dar buena fe los innumerables lectores de nuestro semanario.

A la espera de una nueva etapa, el Delegado episcopal de *Alfa y Omega*, don Alfonso Simón, asume la dirección en funciones del semanario, confiando en la benevolencia de los lectores y, ante todo, en la gracia de Dios. Quien guía providencialmente desde siempre la singladura de estas páginas.

Caridad y alegría, el secreto de la santidad



En la Eucaristía de acción de gracias por la canonización de san José de Anchieta, el Papa Francisco subrayó que el secreto de su santidad es que «había sentido la mirada de Jesucristo y se dejó alegrar». La celebración tuvo lugar, el pasado 24 de abril, en *Il Gesù*, la iglesia madre de los jesuitas, en Roma. En la homilía, el Santo Padre subrayó también que la alegría que el encuentro con Cristo despertó en el nuevo santo español era tal, que «fundó una nación». Por eso, este joven de 19 años, uno de los dos primeros que san Ignacio envió a América, es ejemplo para todos de que,

«sin esta alegría, no se puede fundar una Iglesia, no se puede fundar una comunidad cristiana».

Asimismo, el sábado pasado fue beatificado el padre dominico Giuseppe Girotti, que recibió la palma del martirio en Dachau y es considerado *Justo entre las Naciones* por el pueblo judío. Tras la ocupación alemana de Italia, en 1943, el padre Girotti organizó una red de apoyo en favor de los judíos, buscándoles refugios seguros y documentos de identidad falsos para huir de Italia. En agosto de 1944, es arrestado, para luego enviarlo al campo de Dachau, donde le administraron una inyección letal.

Reconocimiento al cardenal Rouco

La Comunidad de Madrid concede mañana, 2 de mayo, su Medalla de Oro al cardenal Antonio María Rouco Varela, en reconocimiento a sus doce años al frente de la Conferencia Episcopal Española y al hecho de haber llevado, como arzobispo de Madrid, el nombre de la región madrileña tanto por España como por todo el mundo. Asimismo, Cáritas Madrid recibirá, el próximo 15 de mayo, la Medalla de Oro de la Ciudad de Madrid, la máxima distinción que concede el Ayuntamiento a aquellas personas e instituciones que, además de destacar en su campo, tienen una especial vinculación con la ciudad.

El Plan integral de apoyo a la familia, más cerca

Avanza el *Plan Integral de apoyo a la familia* que tiene previsto aprobar próximamente el Gobierno, que repercutirá en las áreas de Economía y Hacienda, Trabajo y Asuntos Sociales; el objetivo: mejorar en la conciliación de la vida laboral y familiar y afrontar el problema demográfico, además de medidas de tipo fiscal que estarán recogidas en la próxima reforma del IRPF. El *Plan*, según la Federación Española de Familias Numerosas, incluirá algunas de las demandas realizadas por los representantes de esta asociación a los responsables de estos Ministerios. Así, a falta todavía de conocer la versión definitiva del borrador, la Federación Madrileña de Familias Numerosas valora que se introduzca por primera vez la expresión *perspectiva de familia*, y estima que, entre los objetivos del *Plan*, se encuentre la recuperación de la fecundidad y el tratar de evitar rupturas familiares, aunque echa en falta que las familias numerosas españolas tengan un tratamiento específico y diferenciado.

Memorial Ángel Ayala

La Asociación Católica de Propagandistas ha inaugurado, en Madrid, el *Memorial Ángel Ayala*, un espacio que recoge una exposición permanente que recorre la historia de los inicios de la ACdP, en especial sobre su primer Presidente, el Siervo de Dios Ángel Herrera Oria, y su fundador, el sacerdote jesuita Ángel Ayala. El Presidente de la ACdP, don Carlos Romero, afirmó que «lo que hoy en día es la Asociación Católica de Propagandistas y lo que podremos llegar a ser en el futuro lo alcanzaremos únicamente si no perdemos nuestras raíces».



El Papa Francisco habla a los jóvenes, y a los obispos de Sudáfrica **Una teología de la mujer y de la familia**



Pocos minutos antes de presidir la canonización de Juan XXIII y Juan Pablo II, el Papa Francisco se dirigió a un numeroso grupo de jóvenes de la diócesis de Buenos Aires, reunidos en la capital argentina para celebrar, desde la distancia, este acontecimiento eclesial. El Papa se centró en la figura de varios jóvenes que aparecen en las páginas del Evangelio, e interpeló: «¿Quién eres tú? ¿El entusiasta, como los apóstoles, antes de iniciar el camino junto a Jesús? ¿El que quiere seguir a Jesús porque le gusta, pero está atornillado a tantas cosas que lo atan y no lo puede seguir, como el joven rico? ¿Como aquel que se gastó toda la herencia de su padre, pero que se animó a volver y está sintiendo en ese momento el abrazo de la misericordia? ¿O estás muerto? Si estás muerto, sabe que la Madre Iglesia está llorando por ti, y Jesús es capaz de resucitarte. Dime, ¿quién eres tú? Dítelo a ti mismo; eso te va a dar fuerza».

El Papa Francisco se dirigió especialmente a las chicas, y esbozando toda una *teología de la mujer*, explicó: «Vosotras sois aspirantes a consolidar con vuestra vida la ternura y la fidelidad. Vosotras estáis sobre el camino de esas mujeres que seguían a Jesús, en las buenas y en las malas. La mujer tiene ese gran tesoro de poder dar vida, de poder dar ternura, de poder dar paz y alegría». Mostró también que «hay un solo modelo para vosotras: María, la mujer de la fidelidad, la que no entendía lo que le pasaba pero obedeció. La que en cuanto supo lo que su prima necesitaba, se fue corriendo, la Virgen de la Prontitud. La que se escapó como refugiada en un país extranjero para salvar la vida de su hijo. La que ayudó a crecer a su Hijo y lo acompañó; y, cuando su Hijo empezó a predicar, iba detrás de Él. La que sufrió todo lo que le estaba pasando. La que estaba al lado de ese Hijo y le decía los problemas que había: *Mira: no tienen vino*. La que en el momento de la Cruz estaba junto a Él». Por eso, la mujer «tiene una capacidad para dar vida y para dar ternura que no la tenemos los varones. La Iglesia es femenina, es como María. Ése es el lugar vuestro. Ser Iglesia, conformar Iglesia, estar junto a Jesús, dar ternura, acompañar, dejar crecer», concluyó.

El Papa también manifestó su preocupación en materias referidas a la familia y a la vida, en su discurso a los obispos de la Conferencia Episcopal de Sudáfrica, en visita *ad limina*. Así, subrayó cómo «el aborto agrava el dolor de muchas mujeres que ahora llevan consigo profundas heridas físicas y espirituales después de sucumbir a las presiones de una cultura secular que devalúa el regalo de Dios de la sexualidad y el derecho a la vida del no nacido». Junto a ello, «el aumento de separaciones y divorcios, incluso en muchas familias cristianas, conlleva que los niños con frecuencia no crezcan en un ambiente familiar estable». Ante este panorama, el Papa Francisco defendió el matrimonio como «una alianza de amor para toda la vida entre un hombre y una mujer, que implica sacrificios reales para alejarse de las noción ilusorias de la libertad sexual y fomentar la fidelidad conyugal», algo que se prepara en programas de preparación para el matrimonio que den a los jóvenes «una nueva esperanza para su futuro como esposos y esposas, padres y madres».

Reunión del Consejo de cardenales

El Consejo de ocho cardenales que asesora al Papa Francisco se ha reunido esta misma semana para analizar el funcionamiento de la Curia romana. Si, en las reuniones anteriores, el Consejo examinó las Congregaciones, ahora ha hecho lo propio con los Consejos Pontificios, comenzando con consideraciones generales y, más tarde, uno por uno. Al cierre de esta edición, aún no se había hecho pública ninguna conclusión definitiva sobre su trabajo.

En la reunión del Consejo –en el que, además de los ocho cardenales miembros, también ha participado el cardenal Pietro Parolin, Secretario de Estado– se escuchó un informe del profesor Joseph Zahra, Presidente de la Comisión Pontificia Referente de Estudio y Guía para los Asuntos Económicos y Administrativos de la Santa Sede (COSEA), sobre algunos sectores de las actividades examinadas por dicha Comisión.

La próxima reunión del Consejo de cardenales está prevista para los días del 1 al 4 de julio. La Santa Sede ha comunicado que «el trabajo por hacer todavía es mucho, por lo que no se debe esperar que finalice este año, sino el próximo».

Libros

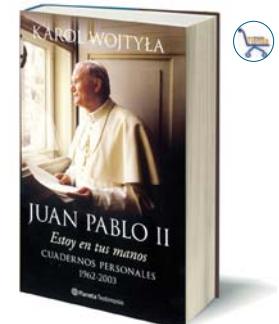
«**S**on la clave para comprender su espiritualidad»: esta es la razón de fondo que, en conciencia, ha dado el cardenal Dziwisz, que fue secretario particular de san Juan Pablo II, para publicar los textos que el Papa había pedido que se quemaran tras su muerte. Sobre estos cuadernos personales, que ahora publica Planeta Testimonio y que estaban destinados a desaparecer, don Stanislaw ha explicado:

«No quemé los apuntes de Juan Pablo II porque son la clave para comprender aquello que es más íntimo en el hombre: su relación con Dios, con los demás y consigo mismo». Son apuntes, que a veces hay que descifrar o intuir; en todos ellos aparece su amor al ser humano, a cada ser humano, a la dignidad del hombre y dos amores más inseparables: el amor a la Virgen y el amor a la Iglesia. En el Prólogo, el cardenal Dziwisz, hoy arzobispo de Cracovia, que por cierto acaba de presentar su renuncia al Papa Francisco por razones de edad, escribe: «Cuando vuelvo a los apuntes de Juan Pablo II, aparece ante mí la figura del Santo Padre mientras rezaba inmerso en Dios, en oración perseverante ante el Santísimo. Su rostro radiante nunca revelaba lo que vivía en su interior». Y expresa el deseo y el motivo final de la publicación de estos cuadernos: «Que ayuden a todos a descubrir la profundidad espiritual del hombre del siglo XXI y nos lleven a un amor mayor aún a Dios y a los hombres».

Un hilo común une estos dos libros: la mejor Historia de España. José María Zavala en *Isabel íntima*, que acaba de editar Planeta, desvela las armas de la mujer y reina más célebre de nuestra Historia. Este periodista ha tenido el privilegio de acceder a documentos inéditos que, en pleno proceso de beatificación de Isabel la Católica, le han hecho descubrir lo poco que sabíamos de esta mujer excepcional, adelantada a su tiempo y con una personalísima y fortísima vivencia de la fe católica. Tomó decisiones difíciles, tan controvertidas como no siempre bien comprendidas y que, ahora, a la luz de nuevos documentos históricos, cobran un inusitado valor.

La editorial San Román acaba de publicar *La Historia de España contada con sencillez*, de José María Pemán. Don Luis Suárez inicia el Prólogo con estas palabras: «Para mi generación, el nombre de José María Pemán desperta una profunda evocación y un alto respeto». Este libro viene a ser como un drama en tres actos: en el primero, España se hace a sí misma y vence

invasiones de fuera y divisiones de dentro para hacerse una patria; en el segundo, esta nación unida, fuerte y segura de sí misma se extiende por el mundo y se convierte en grandeza; en el tercero, España tiene que defender, hasta hoy mismo, esa unidad y esa grandeza y también su libertad.



Entrevista a don Fernando Fuentes, en el marco del Día Internacional del Trabajo

«La economía está ganando a la persona y a la familia»



La crisis económica en España ha provocado que se desproteja el trabajo y se «entorpezca la dignidad del trabajador», señala don Fernando Fuentes, director del Secretariado de Pastoral Social de la Conferencia Episcopal Española, y coordinador de la Guía para la enseñanza de la Doctrina social de la Iglesia, editada por PPC. Con él hablamos de la deshumanización de la economía, de los sindicatos y sus «intereses corporativos y de poder», de la liberalización de horarios y de responsabilidad política



«El principio del trabajo, para la doctrina social de la Iglesia, es respetar a la persona por encima de la economía»

¿Por qué ahora una guía sobre doctrina social de la Iglesia?

Es un proyecto de un grupo de ocho profesores del Máster de DSI de la Universidad Pontificia de Salamanca, que hemos visto la necesidad de formación del cristiano en esta materia. Tiene un antecedente, una edición de 2011 conjunta con el CELAM -Consejo Episcopal Latinoamericano-, dirigida a la Universidad. En este proyecto hemos ampliado el público objetivo a todas las personas que trabajan en parroquias, en formación de laicos...

El texto va dirigido a la sociedad iberoamericana. ¿Es aplicable también a España?

Con Iberoamérica tenemos muchos valores comunes, uno de ellos el contenido de nuestra fe. En la Guía abordamos problemáticas como la defensa de la vida, la ecología, la política..., todas aplicables a España.

En la DSI ocupa un lugar importante el derecho a un trabajo digno.

En España, ¿hemos perdido la perspectiva de esta dignidad?

Nuestras circunstancias económicas han tensado lo que significa la dignidad del trabajo. El empresario se enfrenta a decisiones más complejas, los sindicatos a estrategias más complicadas, el trabajador a desafíos más graves. Hay que buscar caminos en los que la vorágine de

los cambios económicos no entorpezca la dignidad del trabajador. El principio del trabajo, para la DSI, es respetar a la persona por encima de la economía.

El sistema actual desprotege el trabajo. La liberalización de horarios avoca al hombre a vivir para trabajar. Por no hablar de los no-contratados a los inmigrantes y la explotación laboral que sufren muchos jóvenes...

Efectivamente, el sistema quiere que lo económico tenga más capacidad dentro de la vida social. Para eso, se liberalizan horarios, se permite que los inmigrantes puedan entrar en el mercado con un contrato rápido a costes por debajo de lo marcado... Está ganando la economía a las decisiones de tipo personal o familiar. La solución pasa por actuar no sólo con la lógica mercantil, sino con la lógica política. Por ejemplo, la Comunidad de Madrid ha propuesto que se abran cualquier día los comercios, con el objetivo de crear puestos de trabajo.

Tenemos una tasa de paro del 25%. A la luz la DSI, ¿hay solución?

La DSI propone tres ámbitos de actuación: la lógica mercantil, que tiene que ser eficaz dentro de la vida social; la lógica de la política, que debe estar dirigida a la sociedad desde el bien común; y la lógica del don, con presencia de la solidaridad y fraternidad.

Es posible humanizar el trabajo en una sociedad con una estructura económica como la nuestra?

El trabajo hay que fomentarlo desde el mercado, no desde presupuestos públicos; hay que ponerle su contexto y sus límites. Un ejemplo es el trabajo de los inmigrantes: al empleador le viene bien, porque rebaja costes, pero pierde en humanización.

La dignidad no está de rebajas

El magisterio de los Papas de los últimos siglos, sobre todo desde la *Rerum novarum* de León XIII, ha sido muy abundante a la hora de analizar las cuestiones sociales de su tiempo. Y aunque las circunstancias históricas han cambiado mucho, sorprende ver cómo los problemas que afectan a trabajadores, empresarios y sindicatos, al mercado y al Estado tienen rasgos similares desde el siglo XIX hasta hoy. También Juan XXIII y Juan Pablo II iluminaron esta cuestión, poniendo el acento en que la dignidad de los trabajadores no puede ser rebajada al servicio del mercado, ni del capital. El Papa Roncalli, en su encíclica *Mater et Magistra*, denunciaba que, «en las naciones económicas más desarrolladas, no raras veces se observa el contraste de que, mientras se fijan retribuciones altas, e incluso altísimas, por prestaciones de poca importancia o de valor discutible, al trabajo asiduo y provechoso de categorías enteras de ciudadanos honrados y diligentes se le retribuye con salarios demasiado bajos, insuficientes para las necesidades de la vida, o, en todo caso, inferiores a lo que la justicia exige»; y Juan Pablo II, en *Laborem exercens*, recordaba que «es cierto que el hombre está destinado y llamado al trabajo; pero, ante todo, el trabajo está en función del hombre» y no el hombre en función del trabajo».

José A. Méndez



Portada de la guía sobre la DSI

O sea, que nos deshumanizamos...

La sociedad no debe permitir que esto se desarrolle sin control. No podemos dejar todo a la libre disposición del mercado.

Pero el Estado no se va a humanizar por nosotros...

La DSI trata de influir en la persona, para que sea justa, solidaria y fraterna. También busca una transformación social, para que las reglas del juego sean más dignas. A veces, lo hace a través del anuncio, y otras veces, con la denuncia.

Bueno, hay decenas de documentos que muestran la implicación eclesial sobre el derecho a la vida, sobre inmigración..., pero hay pocas referencias a los derechos laborales.

Cáritas Española sacó un informe sobre la reforma laboral. Pero es verdad que no hemos estado tan presentes en la defensa de los derechos del trabajo. También urge incorporar la DSI a la formación del cristiano; es fundamental para que el laicado esté presente en la vida pública.

¿Se puede salir de la crisis sin cambiar el modelo económico que nos ha sumergido en ella?

Difícilmente saldremos solos, necesitamos la ayuda de la Unión Europea. También son necesarias una serie de reformas que, a veces, son dolorosas, pero hay que priorizar objetivos. Seguro que se puede hacer una revisión de gastos notables: hay salarios de 15.000 euros mensuales de personas que dirigen entidades públicas...

¿Por qué el sindicalismo ha perdido su esencia?

El sindicalismo se ha desviado a veces de la lucha por la justicia social. En ocasiones, ha trasladado su inquietud por intereses corporativos, por mantener una estructura de poder. Los sindicatos son agentes políticos cuando hay unos, y son colaboradores políticos cuando hay otros. Así, pierden su naturaleza.

¿Cuál ha sido la influencia de los nuevos Papas santos en la Guía?

La aportación social a la DSI de estos dos Papas santos ha sido excepcional. Las encíclicas *Pacem in terris*, de Juan XXIII, y *Centesimus annus*, de Juan Pablo II, son de una riqueza notable. Y *Laborem exercens*, del Papa polaco, en el ámbito específico de la dignidad del trabajador.

Cristina Sánchez Aguilar

Memoria de Empleo y Economía Social 2013, de Cáritas Española

Más de 12.000 empleos en un año

En el contexto de la celebración del Día Internacional del Trabajo, Cáritas Española presenta su Memoria de Empleo 2013, con un dato alentador: más de 12.000 personas consiguieron un trabajo, gracias a los programas de la institución, y más de 77.000 recibieron orientación y formación para el empleo

A lo largo de 2013, 77.072 personas han participado en las diferentes acciones de Empleo y Formación que Cáritas desarrolla en todo el país. De ellas, el 15,6% -es decir, 12.028 participantes- ha conseguido incorporarse a un empleo gracias a los proyectos de la institución. Por ejemplo, Lana, una joven nigeriana de 23 años sin estudios que vive en España desde hace 5 y nunca antes había trabajado. Tras acudir al servicio de orientación laboral de Cáritas, comenzó un curso de gestión de textiles, y al año, fue contratada por la empresa de inserción de reciclaje textil que administra la propia institución.

Sobre el perfil de personas atendidas desde los Programas de Empleo, Félix Miguel Sánchez, coordinador del equipo de promoción de Derechos y Economía Solidaria de Cáritas Española, señaló, en la rueda de prensa de presentación que tuvo lugar el martes en Madrid, que «ha sido, durante el año pasado, el de una mujer, española -aunque muy poco por encima de la población inmigrante- entre 20 y 45 años, y con un bajo nivel formativo».

Sebastián Mora, Secretario General de la institución, añadió que, de cara a 2014, Cáritas Española ha elaborado una serie de propuestas de cara a generar empleo, entre las que destaca la necesidad de «que haya un modelo económico que genere un crecimiento orientado a mejorar la calidad de vida de las personas, ya que, como hemos comprobado, el crecimiento económico por sí mismo no genera igualdad ni disminuye los índices de pobreza».

Microcréditos solidarios

Cada Cáritas diocesana implementa, en sus Programas de Empleo, proyectos específicos que cubran las necesidades de sus usuarios. Por ejemplo, en Madrid, Cáritas provee, desde hace 30 años, de microcréditos solidarios. «Estudiamos la viabilidad de los proyectos que nos proponen, y damos un dinero inicial para ponerlo en marcha. Además, se



El perfil de demandantes de empleo es una mujer española entre 25 y 45 años

proporciona asesoría jurídica gratuita, y se hace un seguimiento de los permisos, de los impuestos, de cómo hacer la declaración de la renta...», afirman desde la institución. Una vez está encarrilado el negocio, pasan a devolver el crédito en pequeñas cuotas a interés cero, y en un período de tiempo que varía dependiendo de si el negocio va bien o mal.

Gracias a esos microcréditos, en Madrid se han puesto en marcha varias tiendas de alimentación, floristerías, locutorios, peluquerías, quioscos de helados..., y hasta alguna tienda de arreglos de ropa. Sólo en 2012, se crearon así 13 empleos.

En la zona sur de Madrid, donde, según datos ofrecidos por Cáritas

Getafe, el paro afectó a 159.007 personas, la institución ofrece diversas alternativas. Por ejemplo, los cursos de formación en el servicio doméstico, donde se forman alrededor de 50 mujeres al año, «aunque, si tenemos cofinanciación, ampliamos el número de cursos», señala Jesús Sánchez, del departamento de comunicación.

La formación en este campo ha tenido tanto éxito que las prácticas se están haciendo con la cadena de hoteles NH, «y nos consta que, de las 15 ó 20 personas que llegan, muchas vuelven a trabajar cuando hay sus tituciones o picos altos de trabajo», añade Sánchez.

C.S.A.

II Congreso internacional de Acogida cristiana y nueva evangelización en la ruta jacobea

Para que el Camino lleve a Jesús (por Santiago)

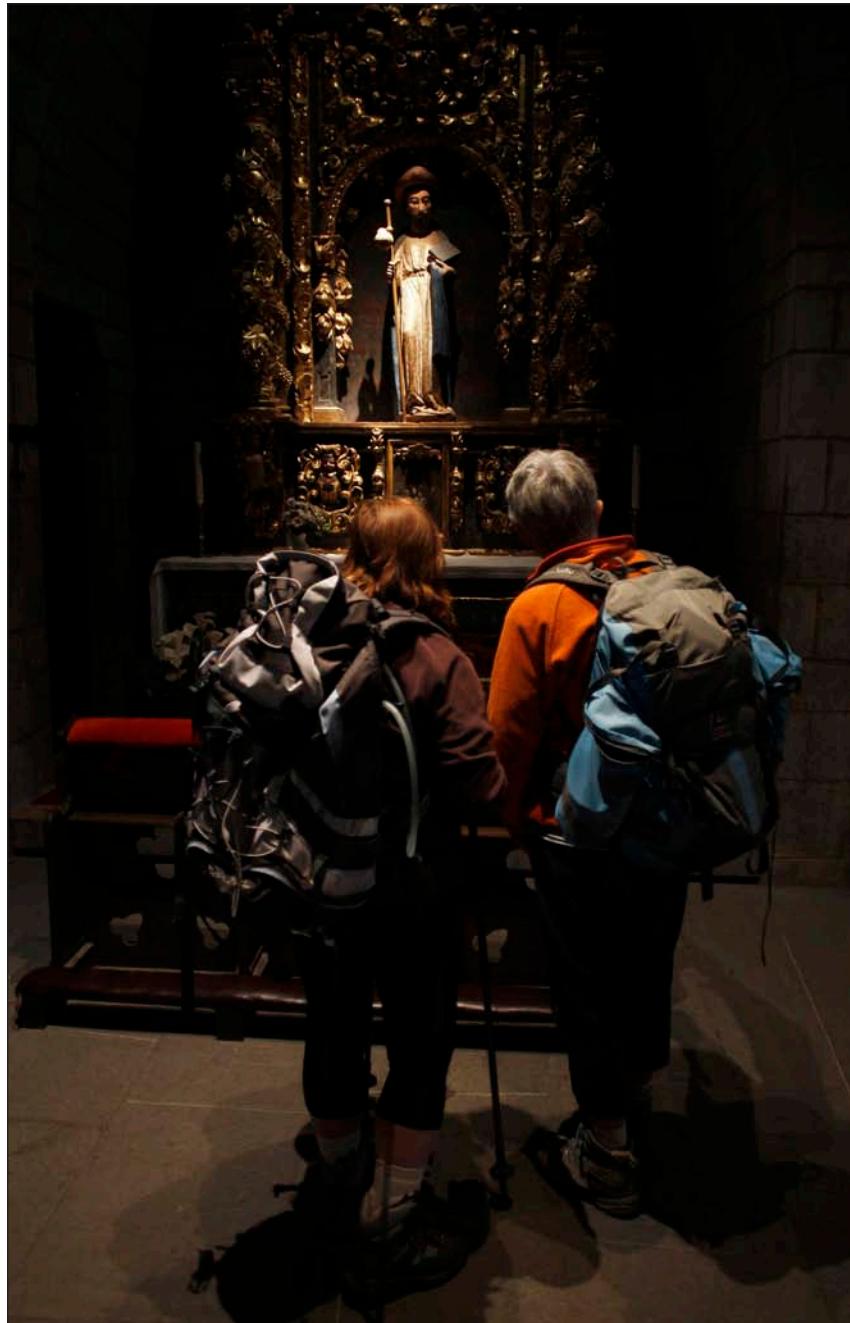
La experiencia del Camino de Santiago es tan intensa que, cada año, aumenta el número de personas que se lanzan a recorrer las sendas jacobeadas, por los diferentes itinerarios que recorren la península. Sin embargo, no todos los caminantes son peregrinos, y son muchos los que van hasta Compostela por motivos deportivos, turísticos o incluso relacionados con la new age. Por eso, el Instituto Teológico Compostelano San Martín Pinario acoge desde el martes el II Congreso Internacional de Acogida cristiana y nueva evangelización en el Camino de Santiago, que busca aprovechar las oportunidades que brinda la ruta para propiciar en los caminantes un encuentro real con Cristo vivo

«Una cosa es hacer el Camino a Santiago, y otra muy distinta es hacer el Camino de Santiago. Yo hago el Camino de Santiago –que es el que te lleva a Jesús–, y por eso soy un peregrino, no un turista, ni un deportista, ni un buscador espiritual, ni zarandajas en vino de vino». Hace un par de años, un veterano peregrino daba esta explicación a un grupo de jóvenes, en un pintoresco bar de Sobrado dos Monges, en plena ruta jacobea, mientras hacía un descanso para comer y seguir su andadura hasta el sepulcro del Apóstol. Y aunque no lo sabía, estaba sintetizando la esencia secular del Camino que recorre la península ibérica –e incluso prácticamente toda Europa–, a través de diferentes rutas: propiciar, de un modo u otro, el encuentro con Cristo, el amigo del Apóstol Santiago.

Gran potencial evangelizador

Sin embargo, y a pesar de su clara connotación religiosa, cada vez son más las personas que se lanzan a la aventura del Camino movidos por una curiosidad turística, por el deseo de una aventura deportiva o, incluso, por pintorescas creencias panteísticas o *new age*, que no sólo no tienen nada que ver con la fe católica, sino que, de hecho, son contrarias a ella. El problema, claro, no es cuál sea la motivación inicial de estos caminantes, sino que lleguen a Compostela sin que nadie, a lo largo de los cientos de kilómetros –en ocasiones, miles– que componen el trazado, les anuncie el Evangelio ni les haga una propuesta para descubrir o redescubrir la fe cristiana, o sea, la fe de Santiago.

Para analizar por qué se produce esta situación y, sobre todo, para corregirla y exprimir todo el potencial evangelizador del Camino de Santiago, el Instituto Teológico Compostelano San Martín Pinario y la archidiócesis compostelana han celebrado el II Congreso internacional de Acogida cristiana y nueva evangelización en el Camino de Santiago, con el lema *El Apóstol Santiago y la búsqueda de Dios en el Camino*. A través de mesas



Dos peregrinos rezan ante una imagen de Santiago, en Roncesvalles

redondas, conferencias y comunicaciones, en las que han intervenido, entre otros, el arzobispo de Santiago, monseñor Julián Barrio, el arzobispo castrense, monseñor Juan del Río, el obispo de Calahorra y La Calzada-Logroño, monseñor Juan José Omella,

y el obispo auxiliar de Madrid, monseñor Juan Antonio Martínez Camino, el Congreso –que se clausura hoy– ha abordado la importancia del Camino en el contexto de la secularización de Europa, la acogida cristiana en los albergues de la Iglesia, el acompaña-

A los 25 años de la JMJ de Santiago: peregrina con los jóvenes de Madrid

Hasta el próximo 5 de mayo está abierto el plazo de preinscripción para quienes quieran participar en la Peregrinación Joven a Santiago de Compostela, organizada por la Delegación de Infancia y Juventud de la archidiócesis de Madrid, en el 25 aniversario de la IV JMJ: Santiago 1989, y en la que se espera participen unos 3.000 jóvenes. Con el lema *Peregrinos de la fe, apóstoles valientes del Señor*, la peregrinación será la clausura de la Misión Madrid para este curso. Además, estará encabezada por el arzobispo de Madrid, el cardenal Antonio María Rouco Varela, que ha animado a los jóvenes a sumarse a la peregrinación, pues caminar hasta «el sepulcro del apóstol que trajo a España la gracia del Evangelio debe estimular a las nuevas generaciones a ser peregrinos de la fe y apóstoles valientes del Señor, en un momento de la Historia en que las circunstancias nos exigen una nueva evangelización».

Dirigida a jóvenes de 16 a 35 años, la Delegación de Juventud ha diseñado dos opciones: una, del 26 de julio al 7 de agosto; y otra, del 31 de julio al 7 de agosto. Más información: Tº 91 456 13 40

web: www.deleju.org
e-mail: deleju@archimadrid.es

miento espiritual durante la ruta y los retos del Camino como lugar para desarrollar la nueva evangelización reclamada por san Juan Pablo II, Benedicto XVI y el Papa Francisco.

José Antonio Méndez

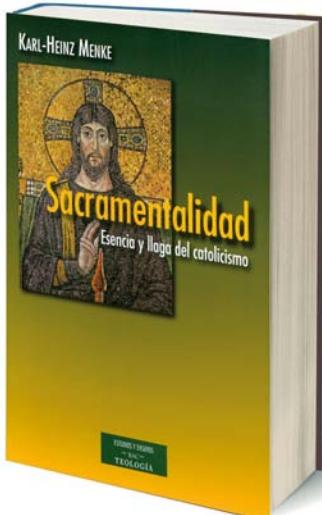
Libros

La forma católica

Título: *Sacramentalidad. Esencia y llaga del catolicismo*

Autor: Karl-Heinz Menke

Editorial: BAC



Pensar sacramentalmente no es sólo una forma de pensar la esencia del cristianismo y de establecer los límites entre el catolicismo y el protestantismo. La pregunta por la esencia de la fe cristiana sólo se planteó expresamente cuando su determinación se hizo objeto de controversia. Mientras el protestantismo sostiene la acción exclusiva e inmediata de Dios (*pneumática*); en el catolicismo, el actuar de la alianza de Dios con el hombre se realiza por la mediación sacramental. En este sentido, la teología protestante más reciente se ha alejado cada vez más de la forma de pensar sacramental de la tradición católica. Pensar sacramentalmente es una forma de vida. El catolicismo depende fundamentalmente de la sacramentalidad. Por tanto, cuando se menoscaba esa sacramentalidad, se está menoscabando la esencia del catolicismo.

La centralidad sacramental del catolicismo es, por un lado, identificación y, por otro, distinción entre el plano del significado con el del significante. En este sentido, la siguiente afirmación de Joseph Ratzinger

adquiere un valor singular: «No se piense que un recorte de la dimensión sacramental puede ayudar al hombre actual». Esta afirmación genérica se puede aplicar a cada una de las realidades sacramentales y, desde ahí, percibir cuáles son las consecuencias de la reducción o minusvaloración sacramental en la Iglesia. Esto es lo que hace este magnífico libro de teología dogmática de hondura. Pongamos por caso la Eucaristía. Si la calificamos sólo como convite de la comunidad, en la que el sacerdote es uno más y son los miembros de esa comunidad los que determinan su contenido, estamos trivializándola y borrando su dimensión sacramental.

La teología católica centroeuropea está viviendo un singular momento de esplendor a causa de una nueva generación de teólogos. Una teología que ha tenido el acicate de ofrecer una respuesta adecuada no sólo a la siempre interpelladora razón ecuménica, sino a los procesos internos por los que ha pasado la teología católica posterior al Concilio Vaticano II. Movimientos ambos con ineludibles interferencias. El profesor Karl-Heinz Menke, de la Universidad de Bonn, tal y como se refleja en este libro, tiene la capacidad para analizar, y en no menor medida deslegitimar, no pocas de las teologías en boga que no ofrecen una adecuada concepción sacramental de la fe católica. Un trabajo que, como demuestra a lo largo de estas páginas, realiza desde un profundo conocimiento del sustrato filosófico que subyace a esas teologías. Proceso que convierte este tratado en un libro sobre el estado de la teología dogmática en la época contemporánea. El autor de este texto demuestra, además, un profundo conocimiento de las fuentes patrísticas, un dato que se agradece a la hora de ofrecer las claves de una correcta hermenéutica sobre cuestiones, abordadas también, tales como la relación Cristo e Iglesia, Iglesia universal e Iglesia particular, Iglesia y Eucaristía, el fundamento del ministerio ordenado, el sacerdocio de la mujer, o la apostolicidad y el episcopado.

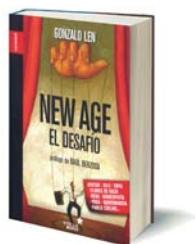
José Francisco Serrano Ocea

Nueva gnosis, nuevos peligros

Título: *New Age. El desafío*

Autor: Gonzalo Len

Editorial: Stella Maris



La editorial Stella Maris ha tenido el acierto de publicar este minucioso y actualizado estudio del sacerdote Gonzalo Len sobre la *new age*, que incluye un original prólogo del obispo de Ciudad Rodrigo, monseñor Raúl Berzosa, que ha dedicado varios trabajos a esta cuestión. Nuestro autor ofrece una síntesis muy pedagógica a partir de tres capítulos: *Qué es la New Age; Una mirada desde la fe; y Los desafíos que presenta la New Age*. Un libro muy útil.

J.F.S.

Punto de vista

Título para un director

«El nombre del semanario debe hacer referencia a Cristo, sin complejos», me dijo el entonces obispo auxiliar de Madrid, hoy arzobispo de Granada, monseñor Javier Martínez, justo la noche previa al diseño que había de hacer Francisco Flores –en el periódico *La Información de Madrid*, y desde entonces nuestro director de arte– del título que aún estaba sin decidir para el semanario que la diócesis de Madrid iba a poner en marcha, allá en los primeros días del mes de octubre de 1994.

«Podemos mirar en *De los nombres de Cristo*, de Fray Luis de León», le dije yo a continuación, y abriendo al azar encuentro: *Pimpollo*. De inmediato dijimos al unísono: «¡Eso no puede ser!» Y nos pusimos a buscar un nombre con referencia a la Iglesia, pero –observando– «sin que suene a curas y monjas». Y empezaron a salir los más diversos títulos: *Iglesia en camino; Nuevo pueblo...* En un momento dado, volvimos de nuevo a darle vueltas a la posibilidad de elegir una cabecera para el periódico con referencia a Jesucristo, y le dije al obispo: «Tiene que ser un título de Cristo». Inmediatamente, saltó como un resorte: «¡Ya está!»

«¿Cómo?», le dije yo. «Sí, ya está», respondió: «¡Alfa y Omega!» Al decirle yo la palabra *título*, en lugar de *nombre* de Cristo, pensando en el *título del semanario*, él, sin embargo, pensó de inmediato en *título cristológico*. ¡Justamente el que aparece en el libro del Apocalipsis! Y nada mejor para expresar todo lo que habíamos estado hablando en aquellas horas de la noche de hace ya casi 20 años: un semanario católico no puede tener sección de *religión*, pues todo él tenía que hablar de todas las cosas de la vida, precisamente con la luz que las ilumina a todas: ¡Cristo! Y eso quedó plasmado en la página editorial de aquel primer número del semanario, que ya desde entonces no ha dejado de llevar el cintillo de *Criterios*. Tras recordar que *Alfa y Omega* son, respectivamente, la primera y la última letra del alfabeto griego, en que está escrito el Nuevo Testamento, y que remiten a Jesucristo, *el Principio y el Fin*, decía así: «En la cabecera de una publicación católica periódica, *Alfa y Omega* quiere decir dos cosas: que la persona de Jesucristo, resucitado y vivo para siempre, y presente en la Iglesia, es el fundamento, la roca, sobre la que se puede edificar una humanidad plena y verdadera, y que Jesucristo tiene que ver con todo en la vida, porque tiene que ver con el significado de la vida. Más exactamente, porque es el significado y la esperanza de la vida».

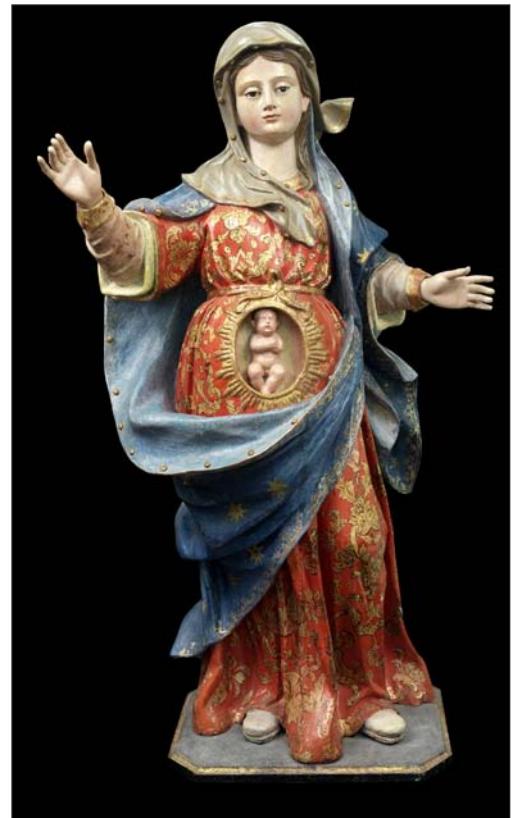
A lo largo de estos 20 años, ha tenido lugar, exactamente, la experiencia viva de aquella conversación nocturna y su plasmación en la línea editorial de nuestro semanario, que ha sido el timón que ha guiado su ya larga y fecunda singladura. Para ello era preciso un timonel a la altura de este *Alfa y Omega*, auténticamente católico, sin complejos. Nos lo puso la Providencia divina, en ese momento del inicio. La mano firme en el timón de Miguel Ángel Velasco ha sido indiscutible garantía de tan ambiciosa ¡y gozosa! singladura haciendo, semana tras semana, más vivos y fecundos el Significado y la Esperanza de la vida. El título surgido aquella noche de la víspera del diseño del semanario era, sin duda, el que correspondía a tal director.

Alfonso Simón

Eucaristía, nueva edición de Las Edades del Hombre

Carne de nuestra carne

El próximo 6 de mayo comienza una nueva edición de las Edades del Hombre, bajo el nombre de Eucaristía, que hace un recorrido sobre los orígenes y el contenido del sacramento bajo el que ha querido quedarse el Señor entre nosotros. El objetivo: mostrar el amor de Dios y las posibilidades de la belleza de la creación artística



Moisés haciendo brotar agua de la roca. Anónimo. Iglesia de Nuestra Señora de los Remedios, Zamora; y *Virgen de la Expectación.* Anónimo. Iglesia parroquial de Santiago Apóstol, Megeces (Valladolid) –fotos cedidas por la Fundación *Las Edades del Hombre*–

«Queremos que la gente salga de la exposición con una bella síntesis del amor de Dios y la belleza de la creación del hombre. Queremos que la gente sepa que Dios ama al hombre hasta el punto de querer quedarse con nosotros en la Eucaristía, algo que han vivido y celebrado multitud de generaciones y que han logrado plasmar a través de la expresión artística»; así resume don Gonzalo Jiménez, Secretario General de la Fundación *Las Edades del Hombre*, la nueva edición de este acontecimiento que, del 6 de mayo hasta el 10 de noviembre, acoge la ciudad de Aranda de Duero, bajo el título *Eucaristía*.

El amor de Dios y la belleza del arte se darán la mano bajo el techo de las iglesias de Santa María y San Juan, en la localidad burgalesa, gracias a 120 piezas que testimonian el ingenioso patrimonio artístico y religioso de Castilla y León. El hilo conductor de la muestra, elaborado por el sacerdote don Juan Manuel Sánchez Caro, recorre la historia de la Eucaristía, y consta de cuatro capítulos. El primero recoge la materia básica sobre la que se sustenta la Eucaristía: el pan, el vino, el banquete, la Cena pascual... En un segundo momento, se remonta a los orígenes de este sacramento en el Antiguo Testa-

mento, con temas como la hospitalidad de Abraham, el sacrificio de Isaac, el alimento del maná en el desierto, o la alianza en el Sinaí. Más adelante, la exposición se adentra en la misma institución de la Eucaristía tal como se presenta en el Nuevo Testamento, a través de tres etapas: los orígenes en Jesús, la Última Cena y el nacimiento de la Iglesia. Por último, la exposición se centra en la esencia de la Eucaristía como banquete y sacrificio, que comprende la presencia real del Cuerpo de Cristo e invita a asumir un compromiso de caridad.

Don Gonzalo Jiménez destaca que la nueva etapa de *Las Edades del Hombre*, manteniendo la grandiosidad del espacio que acoge la muestra, pero reduciendo el número de piezas, «permite asimilar mejor la narración que queremos ofrecer al visitante. Aun teniendo obras importantes –como, en esta edición, una Última Cena de Murillo, o el Cáliz de los Condestables de la catedral de Burgos–, no buscamos tanto la singularidad como el poder mostrar una pieza que trabe bien nuestro discurso. La importancia reside en el contenido, de modo que sea un signo de todo el guión sobre la Eucaristía que hay detrás».

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo

Datos prácticos

La exposición *Eucaristía* se inaugura el próximo 6 de mayo y durará hasta el 10 de noviembre de 2014. Los lunes permanecerá cerrada, excepto el 13 de octubre.

Horario: martes a viernes: de 10 a 14 horas, y de 16 a 20 horas. Sábados, domingos y festivos: de 10 a 20 horas.

Entrada: 3 euros. Es necesario reserva previa. Más información: Tel. 947 50 12 90; y expo@lasedades.es



Cáliz de los Condestables de la catedral de Burgos

Con ojos de mujer

«Seréis mis testigos»

Creo que no éramos plenamente conscientes de lo que íbamos a vivir. Creo que muchas veces necesitamos momentos como el que vivimos el domingo para tomar aire y retomar esa alegría que no deberíamos dejar que se ahogue en el día a día.

El domingo empezó para nosotras mucho antes de lo que suelen empezar los domingos. Entre los bostezos, una ilusión incipiente. La idea de llegar a la Plaza de San Pedro la habíamos descartado el sábado, cuando moverse por las calles de Roma se convirtió en misión imposible. Pusimos rumbo a Santa María Maggiore, donde se encontraba una de las muchas pantallas que se habían dispuesto. Cuando llegamos, colonizamos apenas un metro cuadrado de suelo y nos sentamos a esperar. Mientras comprobábamos cómo se iba llenando la plaza, cómo grupos de peregrinos llegados a Roma desde rincones tan lejanos del mundo como Michigan intentaban encontrar un hueco, una idea me revoloteaba por la cabeza: *Sigue teniendo el mismo e impresionante poder de convocatoria...*

Continuaban llegando grupos de gente cuando la ceremonia comenzó. Aplausos. Emoción. Casi se podía respirar la fe de la gente. El abrazo entre el Papa Francisco y Benedicto XVI hizo que la plaza estallara de emoción. De repente, ...*San Giovanni Paolo II e San Giovanni XXIII*. Ya era un hecho. Ya podíamos decir bien alto que habíamos conocido a un santo. Abracé a mi madre con una mezcla de sentimientos que no sabía –ni veía necesario– explicar en ese momento. Cuando rezas en una ocasión así, empiezas a pedir... Pides fuerza para superar todo lo que pueda venir, pides salud para los que más te importan, pides que esa persona encuentre la fe que ahora mismo tiene algo perdida... Pides. Pero también das gracias. Un *Gracias* que, cuando formulas en tu cabeza, hace que un escalofrío recorra tu cuerpo. Gracias porque estoy aquí. Gracias por este momento. Gracias por todo lo que tengo. Gracias por haber tocado mi vida y haberla llenado de alegría. Gracias porque soy muy afortunada. Gracias. La gente está de rodillas, orando, haciendo suya cada palabra del Santo Padre. Habla de san Juan Pablo II como el *Papa de la familia*; como un hombre valiente lleno del Espíritu Santo, que tuvo el valor de abrirse a la alegría de ser cristiano. En ese momento era imposible no acordarse de ese «¡No tengáis miedo!», que sigue haciendo eco en el corazón de muchísimas personas. Juan Pablo II nos recordó algo que se había olvidado, algo que, al volverlo a oír, era como una inyección de ánimo: Lo más importante es ser buenas personas, ser santos; no se trata de ser el mejor, el más guapo, el más listo, el primero... Se trata de ser buenos cristianos. Con este pensamiento me giraba para comprobar, una vez más, que no cabía un solo alfiler.

Yo seguía sobrecogida por la cantidad de personas que éramos, y más aún cuando pensaba en la cantidad de gente que habría en el Vaticano. «Bien. Y esto sin traer a los Rolling Stones... ¡Qué maravilla! Parece que no todos estamos *tan dormidos*; parece que respondemos a la llamada. Qué bien que el mundo lo esté viendo. Qué bien que hayamos venido. Seréis mis testigos. Misión cumplida, Santo Padre».

Esperanza Vendrell Fontán

No es verdad



El Roto, en *El País*

Mi maestro Gonzalo de Berceo me pasa la antorcha que busca iluminar semanalmente este rincón de *Alfa y Omega*; es un honor inmerecido, al que trataré de responder, aunque, como decía mi abuela: «Para bailar la rumbita, hay que nacer en Cubita». Todas las páginas de *Alfa y Omega* son verdad, y este rincón ha denunciado durante veinte años lo que no lo es. Decir que algo no es verdad es una forma más –nada fácil ni cómoda, por cierto– de hacer brillar el esplendor de la verdad. Para un bachiller por Salamanca, como yo, es más que un honor convertirse en bachiller en verdades: *Yo soy feliz si halago a mi conciencia*. Todos, o casi todos, somos Villaruel en esta España zaragatera y adormilada. El maestro Berceo me ha explicado cómo intentaba recoger, en nombre de muchos, el sentir directo y expreso de unos y tácito, pero evidente de los más; por eso el pseudónimo, ya que no todo lo que aquí se publica es de cosecha propia. Y vamos a ello...

Lo primero que no es verdad, que por desgracia sigue sin ser verdad, como decía Berceo, es que esto no es una democracia, sino una partitocracia. Tampoco es verdad que acoger en ella, por ejemplo, a un etarra o a un cómplice de ETA, a un comunista radical, a un separatista cerril, sea señal de democracia. Ni en Estados Unidos, ni en Inglaterra, ni en Alemania, tienen cabida semejantes sujetos y no parece que por eso sean menos democracia que ésta nuestra que no lo es. Isabel San Sebastián ha escrito, bajo el título *Caballos de Troya*: «La democracia se equivoca cuando se empeña en alimentar a los cuervos que han de sacarle los ojos». Tampoco es verdad que aquí haya división de poderes, que por lo visto es una señal evidente de democracia. Por lo pronto, como punto de partida de lo que no es verdad, conviene dejar esto claro.

Después de un fin de semana de grandeza espiritual histórica cuesta volver a la ramplonería podrida de la rutina de cada día, pero hay que volver. Es mal asunto que la canonización maravillosamente conjunta de Juan XXIII y Juan Pablo II haya sido interpretada por algún comentarista, todo menos lúcido, como la expresión de «las dos almas de la Iglesia». Pero ¿cómo que las dos almas? Los *Hechos de los Apóstoles* nos enseñaron desde el principio

que todos eran un mismo corazón y una misma alma. Somos tan listos que ¿ahora nos hemos convertido en dos, una progre y una carca? Esto pasa por ver las cosas con orejas políticas, desde la izquierda o desde la derecha y no desde dentro, que es, desde donde hay que ver las cosas de dentro. Atizar en los medios lo contrario es, aparte de cutre, incoherente con la fe y con la razón. Peor todavía ha sido lo de *El País*, que ha titulado en portada *Santos opuestos*. Es no haber entendido ni una palabra de lo que ha sucedido este fin de semana en Roma. *Alfa y Omega* titula su portada de este número *Santos juntos*. El que tenga oídos para oír y ojos para ver que vea y oiga. O ese otro que ha escrito que Juan Pablo II «convirtió la muerte en espectáculo mediático, como había sido todo su pontificado». No es verdad, y él lo sabe.

He leído estos días que España, en un solo año, ha perdido más de 400.000 habitantes y que ahora mismo hay menos bebés en España que en el siglo XVIII; así que, si Dios no lo remedia, estamos frescos para varias décadas. Los últimos datos siguen señalando 6 millones de parados. Y al irse tanta gente y nacer menos, el índice de paro crece. Mientras, los fondos del paro, miserablemente –vean la viñeta que ilustra este comentario– han generado una industria paralela en Andalucía. Que sepamos de momento, porque habrá que ver qué ha ocurrido en las otras Españas con los fondos del paro y los cursos de formación. La candidata del PSOE a las elecciones europeas se dice orgullosa de los avances sociales de Zapatero. A lo mejor yo estoy equivocado y 5 millones de parados es un avance social. Y ¿quién controla a los controladores del informe PISA? Y ¿por qué, si todos ayudamos a los Bancos a pagar su mala gestión y su caída, ahora que ganan tanto no disfrutamos todos de esas ganancias? Y ¿por qué proliferan los garzones y elpidios como jueces estrellas del firmamento judicial cada vez más estrellados? Y ¿por qué el socialista catalán intolerablemente agredido se queja del clima agresivo? ¿Quién empezó a crearlo?

Señores y amigos, ¡bien hallados y seguiremos informando!

Diego de Torres Villarroel

Gentes

Robert Kimball (en *La Verdad*)
Presidente europeo del Movimiento Familiar Cristiano



La conciliación de la vida laboral y familiar es uno de los supuestos motivos por los que muchos matrimonios no quieren tener descendencia. En los casos en los que la conciliación de horarios resulta problemática, los padres han de organizar bien su tiempo para cumplir adecuadamente sus obligaciones laborales y familiares. Sobre todo, es cuestión de fijar prioridades en el horario diario, siempre colocando en primer lugar las obligaciones familiares. Y, si es preciso, habrá que modificar nuestros planes profesionales para que nuestros hijos no resientan la falta de padres y madres en el hogar.

Paco Sánchez (en *Nuestro Tiempo*) Periodista



Jesucristo, que no tenía dónde reclinar su cabeza, rehuyó la teoría económica, pero dio origen a la civilización más próspera y avanzada que haya existido nunca sobre la tierra. A los hijos de esta generación, después de dos siglos mamando capitalismo y marxismo –incapaces ambos de manejar categorías no materiales–, nos cuesta digerir que el amor y la misericordia son la mejor inversión, la que proporciona mayores dividendos, no sólo en felicidad, sino también en prosperidad material. A las sociedades, como a las familias, el cariño comprometido las hace grandes.

Diego Poole (en www.ceu.es) Profesor de Filosofía del Derecho



Actualmente, la gran mayoría de la gente habla de sentimientos morales y no de conocimiento. Estamos arraigando la ética en los sentimientos. Sin embargo, el sentido de culpa es una alarma que nos protege, algo sanísimo. Para entenderlo, basta recordar que, cuando a alguien se le quita el sentido de culpa, se convierte en un sádico.

Diarios

Los apuntes de una vida

Debería serle tan natural al hombre poner por escrito cada día las propias vivencias, como al gato la búsqueda de su butacón. No hay nada que defina más nuestra naturaleza que la escritura de lo vivido. Existe un poso de intuición de sabernos escribiendo con nuestros actos el libro de la propia vida, y eso se muestra expresamente en el arranque de la escritura. Desde los quince años, Angelo Roncalli, futuro san Juan XXIII, empezó a redactar su *Diario del alma*, en el que tenía cabida su vida espiritual. Las anotaciones se prolongaron a lo largo de toda su vida, y hablamos de casi setenta años. Tan pronto le nació una oración como un pequeño recuerdo de infancia, o un análisis de la actualidad, y todo llevando al Señor de testigo cualificado de sus actos. Después de que estallara la Segunda Guerra Mundial dejó escrito:

«Me causó asombro el entusiasmo que produjo en mi país la invasión italiana de Abisinia, so pretexto de llevar la cultura europea. ¿Cómo?, ¿a golpe de bayoneta?»

De san Juan Pablo II hemos sabido, hace un par de meses, que también ha dejado escrita una vasta serie de apuntes personales. Más allá de la polémica de que él los mandara quemar y no se le ha hecho caso, en sus páginas aparece esa biografía del alma que nunca es sistemática, sino más bien improvisada, sincopada, a golpe de actualidad. Porque la actualidad no viene con cauce de diseño, es el hombre quien hace de la torrentera de acontecimientos un paso transitabile. Es como si Karol Wojtyla hubiera estado siempre en diálogo íntimo con Dios, y hubiera cruzado el acontecimiento vivido con su bagaje de vida espiritual. Por sus páginas aparecen Guardini, Papini, Sartre, Tolstoi, Dostoevski... Los apuntes de la vida propia son la fuente más fidedigna de un itinerario espiritual.

La editorial italiana Adelphi acaba de sacar a la luz el *Diario completo* de la joven holandesa Etty Hillesum, aquella de la que Benedicto XVI hablara en una de sus últimas audiencias como modelo de búsqueda de Dios. Etty también mantuvo fidelidad a su diario hasta que murió en Auschwitz. «Lo único que podemos salvar en estos tiempos –deja escrito–, lo único que realmente importa, es tener una pequeña parte de Ti en nosotros, Dios mío. Nos toca a nosotros ayudarte a Ti, defendiendo hasta el final Tu casa en nosotros».

Javier Alonso Sandoica



Programación de Canal 13 TV

Del 1 al 7 de mayo de 2014 (Mad: sólo Madrid. Información: www.13tv.es; Tel. 91 784 89 30)



A diario:

- 08.25.- Teletienda
- 10.25 (salvo S-D).- ¿Qué tiempo hace?
- 11.55 (salvo S-D).- ¿Qué tiempo hace?
- 11.58.- Palabra de vida
- 12.00 (Dom. del Vaticano).- *Regina Coeli*
- 12.05 (Dom. 12.15).- Santa Misa
- 14.30 (salvo S-D).- Al día
- 16.00 (salvo S-D).- ¿Qué tiempo hace?
- 18.25 (salvo S-D).- ¿Qué tiempo hace?
- 20.30 (salvo S-D).- Al día
- 01.40 (V-S: 02.30; D: 02.15).- Teletienda

Jueves 1 de mayo

- 10.30.- Galería del coleccionista, espacio de publiventa
- 11.10.- Misioneros por el mundo. América del Sur
- 12.45.- Más claro agua. Con Isabel Durán
- 16.05.- Cine Sobremesa *La tormenta del siglo* (TP)
- 18.30.- Presentación y película de Cine Western *El rifle del forastero* (TP)
- 21.45.- El Cascabel. Con Antonio Jiménez
- 00.15.- Detrás de la verdad

Viernes 2 de mayo

- 10.30.- Galería del coleccionista, espacio de publiventa
- 11.10.- Misioneros por el mundo. Río de Janeiro
- 12.45.- Más claro agua. Con Isabel Durán
- 16.05.- Cine Sobremesa *Los viejos muchachos* (TP)
- 18.30.- Presentación y película de Cine Western *El rebelde orgulloso* (TP)
- 21.30.- Al día. El debate
- 23.30.- Cine *Poseidón* (+13)

Sábado 3 de mayo

- 10.30.- Cine *Los últimos días de Pompeya* (TP)
- 12.40.- Butaca - La tertulia de Butaca 13
- 13.20.- Cine *El juez de la horca* (+13)
- 15.35.- Cine Sobremesa *El secreto de las ballenas* (+13)
- 18.45.- Nuestro Cine *El niño de las monjas* (TP)
- 20.40.- Presentación y película Western fin de semana *El rey de Texas* (+7)
- 22.00.- Sábado de Cine *La leyenda de las 3 llaves* (+13)

Domingo 4 de mayo

- 10.30.- El mundo visto desde el Vaticano
- 11.00.- + Que noticias. Con Javier Alonso
- 13.15.- Cine *Una historia que comenzó hace 2.000 años* (+13)
- 15.15.- Cine Sobremesa *Santa Bárbara* (+7)
- 17.15.- Hoy Nieves. Magazine. Con Nieves Herrero
- 19.00.- Nuestro Cine *Sor Citroën* (TP)
- 21.40.- La marimorena. Con Carlos Cuesta
- 00.30.- Presentación y película Cine con mayúsculas *El lobo de mar* (+13)

Lunes 5 de mayo

- 10.30.- Galería del coleccionista, espacio de publiventa
- 11.10.- Misioneros por el mundo
- 12.45.- Más claro agua. Con Isabel Durán
- 16.05.- Sobremesa de Cine
- 18.30.- Presentación y película de Cine Western
- 21.55.- El Cascabel. Con Antonio Jiménez
- 00.15.- Detrás de la verdad

Martes 6 de mayo

- 10.30.- Galería del coleccionista, espacio de publiventa
- 11.10.- Misioneros por el mundo
- 12.45.- Más claro agua. Con Isabel Durán
- 16.05.- Detrás de la verdad (Rep. Lu.)
- 16.30.- Sobremesa de Cine
- 18.30.- Presentación y película de Cine Western
- 21.55.- El Cascabel. Con Antonio Jiménez
- 00.15.- Detrás de la verdad

Miércoles 7 de mayo

- 10.30.- Galería del coleccionista, espacio de publiventa
- 11.00.- Misioneros por el mundo
- 11.40.- Audiencia General del Papa
- 12.45.- Más claro agua. Con Isabel Durán
- 16.05.- Detrás de la verdad (Rep. Ma.)
- 16.30.- Sobremesa de Cine
- 18.30.- Presentación y película de Cine Western
- 21.45.- El Cascabel. Con Antonio Jiménez
- 00.15.- Detrás de la verdad



EDUCAR EN LA VERDAD PARA SER LIBRES

COLEGIOS JUAN PABLO II

PARLA



www.educationservanda.org

91 633 30 98

Av. de las Estrellas (esq. c/Planeta Venus)

ALCORCÓN



www.colegiojuanpablosegundo.es

91 643 09 50

c/Democracia s/n

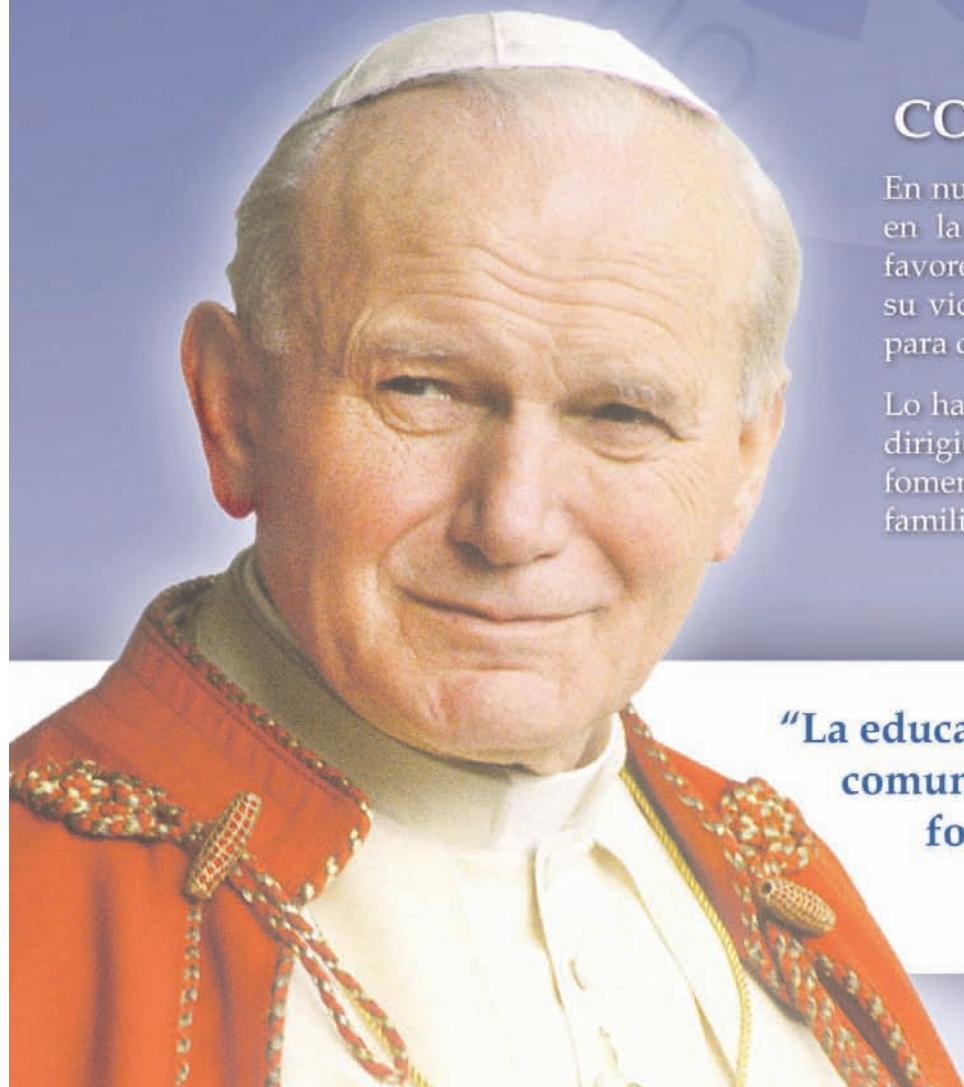
CENTROS CATÓLICOS CONCERTADOS BILINGÜES

En nuestro ideario, el objetivo es ayudar a las familias en la hermosa tarea de la educación de sus hijos, favoreciendo que descubran el sentido trascendente de su vida. Formación del criterio y amor por la verdad para que aprendan a pensar.

Lo hacemos a través de una educación personalizada, dirigida a la persona en todas sus dimensiones, fomentando la unidad de acción y de criterios entre familia, escuela y tiempo de ocio.

"La educación católica consiste sobre todo en comunicar a Cristo, en coadyuvar a que se forme Cristo en la vida de los demás"

JUAN PABLO II



Carta abierta a los lectores de Alfa y Omega

¡Gracias... y hasta siempre!

Con su permiso, señores y amigos, quiero darles las gracias y pedirles perdón, como le gusta decir a nuestro Papa Francisco; y también ¡hasta siempre! Cuando se ha estado tanto tiempo juntos -878 semanas y 40 más de la primera etapa de Alfa y Omega, que se dice pronto-, es de elemental educación dar las gracias -que de bien nacidos es ser agradecidos-. Lo hago conmovido; naturalmente no puede ser de otra manera

quiero, ante todo, dar las gracias a Dios nuestro Señor por haberme permitido vivir esta apasionante aventura profesional de Alfa y Omega. Quiero dar las gracias más sinceras al cardenal Rouco, por su confianza, larga, total, permanente e incondicional; también a sus obispos auxiliares,

los actuales y los anteriores, como don Javier Martínez y don Eugenio Romero Pose, y quiero darles las gracias a todos ustedes, lectores y amigos, por su paciente fidelidad. Pido perdón por mis deficiencias y perdono de corazón a los que -estando de vuelta de la religión sin haber ido- han tratado de zancadillear y de hacer daño a Alfa y Omega, por no querer entrar en su reducto ideológico, ni en ningún otro.

Si algo he aprendido, eclesiálmamente, en estos intensos 20 últimos de mis 74 años, es que en la Iglesia no hay ruptura, sino continuidad con diversos acentos y matizces. Sin mirar ni a la izquierda ni a la derecha, sino dentro, he procurado huir de chismorreos y frivolidades, y hacer un periodismo no de pequeño cabotaje, como dice el Papa, sino en y desde la barca de todos, que es la Iglesia; no en jardines legítimos, sino en la viña común. He buscado poner la luz no debajo de ningún celemín, sino bien alta, en el candelero, de modo que alumbe a todos los de la casa. Si es verdad eso de que un buen director es el que acierta a rodearse de personas mejores que él, he sido el mejor de los directores, porque todos y cada uno de los que hacen Alfa y Omega y de los cien que han pasado por ella, con la responsable valentía de su calidad profesional, son indudablemente mejores que yo, y la pena de decir adiós jubilosamente a un trabajo tan apasionante se compensa con la esperanza cierta de que, sin mí al frente, todo será mejor. Vivir, decía el poeta, es saber decir adiós.

¡A Dios, señores y amigos, y que Él les guarde siempre!

P.D. Mester Gonzalo de Berceo, bachiller en verdades, me ruega que les despida en su nombre. Da gracias a Santa María por haber tratado de contribuir al esplendor de la verdad, -Querría vos contar un buen avenimiento-, y brinda por ustedes con un vaso de bon vino...

Miguel Ángel Velasco



Alfa y Omega agradece la especial colaboración de:



Fundación
Juan-Miguel Villar Mir